



Asamblea General

PROVISIONAL

A/42/PV.86
4 de diciembre de 1987

ESPAÑOL

Cuadragésimo segundo período ordinario de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 86a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el martes 1^o de diciembre de 1987, a las 10.00 horas

Presidente: Sr. FLORIN (República Democrática
Alemana)

más tarde: Sr. OULD BOYE (Mauritania)
(Vicepresidente)

- La situación en el Oriente Medio: informes del Secretario General [39]

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

Se abre la sesión a las 10.25 horas.

TEMA 39 DEL PROGRAMA

LA SITUACION EN EL ORIENTE MEDIO: INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL
(A/42/277, A/42/465 y Add.1, A/42/714)

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Deseo proponer que la lista de oradores para el debate sobre este tema se cierre hoy a las 16.00 horas.

Si no escucho objeciones entenderé que la Asamblea acepta este criterio.

Así queda acordado.

El PRESIDENTE (interpretación del ruso): Por lo tanto, solicito a los representantes que inscriban sus nombres lo antes posible.

Sr. SALAH (Jordania) (interpretación del árabe): Hace pocos días hablé ante la Asamblea General sobre la cuestión de Palestina, a la que se considera el meollo del conflicto árabe-israelí, que examina hoy la Asamblea General. En mi breve declaración en ese momento recordé los aspectos básicos de este problema a fin de facilitar los esfuerzos conjuntos, tanto en la actualidad como en el futuro, con el objeto de llegar a una solución justa, perdurable y amplia del conflicto árabe-israelí.

En mi declaración, expliqué que el aspecto más saliente para cualquier observador de la cuestión de Palestina es la negativa israelí a reconocer los derechos legítimos del pueblo palestino, que no sólo lleva a acrecentar los padecimientos de los palestinos, sino también a la profundización del conflicto árabe-israelí.

La política de Israel respecto a la cuestión de Palestina continúa siendo la causa de la permanente tirantez en el Oriente Medio y fuerza motriz principal del conflicto árabe-israelí. A menudo los dirigentes israelíes insisten en proclamar que no existe una cuestión de Palestina, sino más bien un conflicto árabe-israelí, cuyo origen es el deseo de los Estados árabes de destruir a Israel. Esos dirigentes tratan de tergiversar el apoyo de los pueblos árabes a los derechos políticos de los palestinos, presentándolo como la política oficial de los Estados árabes de destruir a Israel.

Israel ha bregado por explotar esta falsa afirmación, no sólo para negar los derechos legítimos de los palestinos y para confundir la cuestión palestina, sino también en un intento de cambiar la condición territorial en la región, procurando resolver la cuestión palestina fuera de los límites geográficos de Palestina.

La política israelí se ha materializado en numerosas manifestaciones, de las cuales la más importante es la expansión, la ocupación, la anexión ilegítima de los territorios árabes, la explotación y la exacerbación de los conflictos que existen dentro del mundo árabe, así como la explotación de otras contradicciones regionales, especialmente aquellas que existen entre ciertos países árabes y otros Estados de la región.

Aunque ya han pasado veinte años desde la agresión israelí de 1967 contra Egipto, Jordania y Siria, sus vestigios siguen empeorando. Israel se ha anexionado el Golán sirio además de la Jerusalén árabe; ha seguido ocupando la Ribera Occidental y la Faja de Gaza y domina en forma ilegítima e inhumana a más de millón y medio de árabes. El papel destructivo de Israel en el Líbano es bien conocido por todos. En 1978 las fuerzas israelíes ocuparon gran parte del Líbano meridional y luego se retiraron. En 1982 volvieron para ocupar aproximadamente la mitad del territorio del Líbano, incluida la capital, Beirut, que fue utilizada para experimentar con los productos de su industria militar y sus arsenales. Además de la destrucción militar del Líbano y de la ocupación de parte de su territorio, Israel intervino desembozadamente en sus asuntos internos para alentar las discrepancias entre los libaneses y perpetuar la lucha sectaria.

La violación de la soberanía y la integridad territorial del Líbano y la amenaza que se plantea a su independencia son inaceptables. No puede permitirse que esto se convierta en un hecho consumado. En la medida en que consideramos a la tragedia libanesa como un testimonio del papel negativo y destructor de Israel en la región, la vemos también como manifestación de la incapacidad de nuestra Organización de solucionar la situación en el Oriente Medio y restaurar la normalidad.

En cuanto al papel de Israel en el conflicto entre el Irán y el Iraq, su magnitud aún no se conoce en su totalidad. Lo que todavía no se sabe es más grave que lo que se sabe, pero no quiero entrar en detalles. Deseo tan sólo recordar que los intentos de Israel por agravar este conflicto y su pretensión de explotarlo indican que la política israelí únicamente prospera como resultado de las guerras y la tirantez y, por consiguiente, carece de base ética. Todos conocemos la magnitud de la destrucción y el sufrimiento humano que aflige a los pueblos del Iraq y el Irán, así como también la amenaza que esta guerra plantea a la paz y la seguridad internacionales. A pesar de ello Israel no duda en alimentar las llamas de la guerra y regocijarse con ellas. Y puesto que Israel ha sido fundada en la expansión y la agresión, persiste en inyectar a la región del Oriente Medio estos elementos y características. Este estado de cosas se ajusta a la filosofía y la conducta de Israel, basadas en la fuerza y en la expansión.

Cuando la alternativa en el Oriente Medio es entre la comprensión, la moderación y la coexistencia pacífica o la expansión, la hegemonía y la violencia, observamos que Israel opta siempre por la segunda. No le ha bastado con aprovechar la infraestructura política del Oriente Medio para perpetuar su agresión sino que ha llegado más allá, hasta el punto de explotar la rivalidad entre las dos superpotencias y su papel en la región para hacer cristalizar sus maquinaciones. Ha explotado las circunstancias de la guerra fría que caracterizó las relaciones entre ambas superpotencias en determinados períodos de la historia, y ha robustecido así su importancia estratégica en la región y sus vínculos especiales con una de las dos superpotencias, de manera tal que obstaculiza los esfuerzos de paz en la región.

Ahora se esfuerza por explotar la distensión internacional para consolidar su ocupación de los territorios árabes mediante la introducción de más inmigrantes judíos con el objeto de romper su aislamiento internacional. Se ve ayudada por la atención que prestan las superpotencias a sus objetivos estratégicos internacionales en la región del Oriente Medio, a expensas de los intereses y los derechos de los países de la región. En consecuencia, Israel queda libre de continuar su política agresiva y alcanzar sus metas expansionistas con la bendición de una de las superpotencias. A esto se ha sumado la incapacidad de nuestra Organización de tomar medidas efectivas para corregir la situación. El resultado ha sido un estancamiento militar y político en la región que Israel trata de explotar para perpetuar el statu quo. Hay quienes creen equivocadamente que la constante superioridad militar de Israel le va a impartir un sentimiento de seguridad que le llevará a hacer concesiones y que obligará a los árabes a someterse y a aceptar los hechos consumados. Semejantes cálculos están errados. La superioridad de Israel ha conducido a una mayor expansión e intransigencia. Ha impulsado a los árabes a insistir en la defensa de sus derechos y su dignidad. Ha venido acompañada también de manifestaciones de extremismo y violencia en la región. Todo esto ha llevado a que las fuerzas y las partes que sostienen la moderación y tienen fe en la coexistencia pacífica vean disminuido su papel; y también a las prácticas israelíes inhumanas e ilegítimas en los territorios ocupados y ha conducido a una mayor frustración y tirantez.

La política regional de Israel ha conducido a un círculo más amplio de desesperación y violencia. En una situación tan preñada de peligros, en Jordania hemos hecho cuanto ha sido posible por mantener la llama de la esperanza entre las fuerzas moderadas que siguen siendo fieles a la coexistencia y al consenso. Hemos seguido reafirmando de consuno con otras naciones árabes nuestra fe en los principios de una solución política del problema del Oriente Medio como primera opción. Este compromiso, manifestado en muchas oportunidades, quedó plasmado en la Conferencia árabe celebrada en Fez en 1982. Hemos seguido tratando de desarrollar un consenso regional e internacional relativo al contenido y los métodos de la solución política del conflicto. Intentamos establecer los cimientos de base moderada que están comprometidos con los derechos nacionales de los palestinos y con los principios de la justicia y la legitimidad internacional en los territorios ocupados.

Desde esta perspectiva hemos brindado nuestro apoyo a todas las fuerzas y partidos que creen en la metodología de la paz y que apoyan los derechos inalienables de los árabes. Si existe un consenso en el sentido de que la amplia aplicación de las resoluciones 242 (1967) y 337 (1973) del Consejo de Seguridad, como lo pide la comunidad internacional, constituye la base de un arreglo pacífico, entonces la conferencia internacional propuesta en ambas resoluciones, y que ha sido reafirmada por resoluciones ulteriores, es el marco apropiado y aceptable de un acuerdo. El Secretario General ha señalado la importancia de estas dos resoluciones en su valiosa Memoria sobre la labor de la Organización, publicada este año como documento A/42/1.

Deseo agradecerle profundamente sus esfuerzos constructivos en ese aspecto.

A pesar de la persistencia de Israel en negarse a aceptar la idea de una Conferencia Internacional, el mundo todo insiste en la necesidad de convocarla. La negativa israelí emana de su deseo de expandirse, dominar y anexar territorios; y la insistencia de la comunidad internacional se basa en su deseo de que haya justicia, legitimidad y paz y en circunstancias de orden práctico y de vindicación moral y política. Esa vindicación se basa en hechos esenciales, el principal de los cuales es que la cuestión palestina constituye, en su esencia y en su evolución, un problema internacional. Las Naciones Unidas, y antes que ellas la Sociedad de las Naciones tuvieron un papel importante en la creación de este problema y en su desarrollo. Asimismo, las grandes Potencias desempeñaron un papel importante, y no es necesario que me extienda sobre esto; todos en esta Sala conocen los diversos alcances de este problema que ha acompañado a nuestra Organización internacional desde que naciera.

Las circunstancias internacionales, marcadas por las rivalidades entre las superpotencias y la guerra fría, han tenido repercusiones en la situación del Oriente Medio. Como ya lo he mencionado, Israel se las ha arreglado para explotar esta rivalidad en favor de sus intereses y además ha aprovechado su influencia con una de las dos superpotencias de manera de establecer una relación estratégica especial a expensas de las oportunidades de lograr la paz y de las posibilidades de entendimiento y coexistencia pacífica en la región del Oriente Medio.

Israel ha continuado explotando su papel en la región, basado en su hegemonía y en su superioridad militar, para de esa manera sacar a la fuerza concesiones políticas a los países de esa área, para romper su aislamiento internacional y para atraer a nuevos inmigrantes sin hacer concesión alguna a la paz.

A pesar de que ha habido iniciativas importantes, tales como las de Su Majestad el Rey Fahd, de 1981, como la del Presidente Reagan, como el Programa de Fez de 1982 y como la del Sr. Brezhnev, de 1984, así como el acuerdo jordano-palestino de 1985, el papel constructivo de los europeos y las actividades del Secretario General de las Naciones Unidas, pese a todo ello, la opción política ha sido infructuosa y todos los esfuerzos de paz se han estrellado ante la intransigencia y la negativa israelíes. Israel ha tratado de explotar las frustraciones de los palestinos que se resisten permanentemente a la ocupación

- situación de la que Israel es responsable - y continúa explotando el empeoramiento de la situación en la región de manera de eludir las concesiones que debería hacer.

En este estado de cosas, en Jordania hemos tratado de fomentar las circunstancias políticas adecuadas conducentes a la paz, y al tiempo que Israel continúa adoptando una política de expansión y siembra la semilla de la discordia nosotros tratamos de adoptar la opción pacífica y trabajar por la paz. Hemos tratado de cooperar y coordinar con nuestros hermanos árabes para consagrar el principio de un arreglo justo y duradero en el Oriente Medio basado en las decisiones pertinentes de las Naciones Unidas.

Existe hoy día una unanimidad nacional e internacional al respecto a pesar de las medidas dilatorias y de la intransigencia de Israel. Hay consenso regional en cuanto a considerar a la conferencia internacional como el marco apropiado para la solución del conflicto árabe-israelí y en que es necesario que participen en ella, en un pie de igualdad, todas las partes involucradas, incluyendo a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), además de los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Israel es la única excepción a este consenso; a la vez, una superpotencia vacila en cuanto a la convocación de esa Conferencia. La unanimidad árabe sobre estas cuestiones fundamentales se ha materializado en más de una oportunidad, la última de las cuales fue la reunión extraordinaria de Ammán, que se celebró entre el 8 y el 11 de noviembre de este año. Por lo tanto, exhortamos a todos, en especial a los países y a las partes que tienen influencia, a que continúen apoyando esa orientación, y presionen a Israel a fin de que responda al consenso internacional que lo insta a que haya una paz justa y total antes de que sea demasiado tarde.

Deseo reafirmar a la Asamblea General que la alternativa no será la perpetuación del hecho consumado y de las condiciones de Israel sino, en cambio, más violencia y tirantez, cuyas ramificaciones no se limitarán a la región del Oriente Medio.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Doy ahora la palabra al representante de Dinamarca, que hablará en nombre de los Doce Estados miembros de la Comunidad Europea.

Sr. BIERRING (Dinamarca) (interpretación del inglés): Los Doce estamos sumamente preocupados por la grave situación del Oriente Medio y en diversas oportunidades expresamos el año pasado nuestra inquietud en declaraciones sobre el conflicto árabe-israelí, sobre el que se desarrolla entre el Irán y el Iraq y sobre la situación del Líbano.

Los vínculos políticos, históricos, económicos y culturales entre Europa y el Oriente Medio son fuertes y firmemente enraizados. Los Doce estamos sumamente preocupados por los sufrimientos de que continúa siendo víctima la población civil del Oriente Medio como consecuencia de las tiranteces regionales y de los enfrentamientos armados en esa región. Si bien los problemas del Oriente Medio son complejos y afectan a la propia región, también tienen graves repercusiones para la paz y la estabilidad internacionales por la forma en que afectan directamente a los Estados miembros de la Comunidad Europea.

Los Doce, desde hace tiempo, abogamos en pro de soluciones negociadas para estos problemas. El objetivo debe ser lograr una paz justa, global y duradera en la región y buenas relaciones entre los vecinos, así como permitir el desarrollo económico, social y cultural que ha estado descuidado desde hace tanto tiempo.

En nuestra exposición durante el debate sobre la cuestión de Palestina, realizada hace pocos días, reafirmamos que la solución total, justa y duradera al conflicto árabe-israelí debe basarse en las resoluciones 242 (1967) y 338 (1973) del Consejo de Seguridad y en estos dos principios fundamentales: el derecho de todos los Estados de la región, inclusive Israel, a existir dentro de fronteras seguras y el derecho del pueblo palestino a la libre determinación con todo lo que ella implica. Estos principios deben ser respetados por todas las partes involucradas, también por el pueblo palestino y por la Organización de Liberación de Palestina (OLP), que tendrá que asociarse a las negociaciones. Así, la esencia de un arreglo debe pasar por la conciliación plena, justa y duradera entre Israel y el pueblo palestino de modo que puedan vivir juntos en paz y seguridad.

La solución de la controversia árabe-israelí deberá basarse en los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en el derecho internacional, sobre el no recurso a la utilización de la fuerza y la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza.

Esto implica que Israel deberá poner fin a la ocupación territorial que ha mantenido desde el conflicto de 1967. Además, mientras esperamos la retirada, de conformidad con las disposiciones de la Convención de La Haya de 1907 y del Cuarto Convenio de Ginebra en 1949, Israel debe cumplir con sus obligaciones como Potencia ocupante y levantar las restricciones a las actividades económicas y políticas. Los derechos humanos y las condiciones de vida de los habitantes de los territorios ocupados siguen siendo una constante preocupación de los Doce, que continúan contribuyendo a su desarrollo económico y social.

En su declaración del 14 de septiembre de 1987 los Doce reiteraron su exhortación a Israel a que ponga fin a la política ilegal de asentamientos. Esta política no sólo es ilegal, sino que también plantea un obstáculo al proceso de paz, debido a la tirantez que de ella se desprende en los territorios ocupados. Al respecto, los Doce desean reafirmar que la política de Israel en la Jerusalén oriental y en las Alturas de Golán contraviene el derecho internacional y que, por lo tanto, todas las medidas que se tomen dentro del marco de esta política deben ser consideradas nulas e írritas.

Los Doce desean ardientemente ver progresos hacia un arreglo pacífico en el Oriente Medio y estamos preparados para apoyar cualquier iniciativa de paz que garantice la cooperación de todas las partes. El año pasado se ha dado una atención cada vez mayor a la idea de una conferencia internacional para la paz que se celebraría bajo los auspicios de las Naciones Unidas. Lamentablemente, no parece que exista en un futuro inmediato un adelanto decisivo en estos esfuerzos. Sin embargo, los Doce continúan apoyando este enfoque y mantienen estrechos contactos con las partes interesadas. Haremos todo lo que esté a nuestro alcance por alentarlos a acercar lo suficiente sus posiciones como para permitir la celebración de dicha conferencia internacional.

Hemos tomado nota de la observación hecha por el Secretario General en su informe acerca de la situación en el Oriente Medio, de fecha 13 de noviembre de 1987, del que se desprende que si bien la separación entre las partes continúa siendo enorme, no debe ser considerada como insuperable, ya que aunque refleja diferencias entre las partes, ellas aceptan el principio de que una conferencia internacional es la única vía práctica para llegar a un arreglo global del conflicto. Los Doce apoyamos plenamente al Secretario General en sus esfuerzos por encontrar las maneras de acercar a las partes y estamos de acuerdo con él en la necesidad de consolidar y desarrollar la base que hasta el momento se ha establecido.

En su declaración del 23 de febrero de 1987, los Doce pusieron en claro su opinión con respecto a esta conferencia en la que participarían las partes interesadas y cualquier otra que pueda hacer una contribución directa y positiva al restablecimiento y al mantenimiento de la paz y al desarrollo económico y social de la región. Por su parte, los Doce están preparados para desempeñar el papel que les corresponde en relación con una conferencia internacional para la paz en el Oriente Medio. Dicha conferencia podría proporcionar un marco adecuado para las negociaciones necesarias entre las partes directamente interesadas. En el momento actual, es la única fórmula que podría permitir que adelante el proceso de paz. Los Doce expresan la esperanza de que se puedan establecer rápidamente las condiciones que permitan la celebración de esta conferencia internacional para la paz en el Oriente Medio sobre la base de un acuerdo entre las partes interesadas.

Los Doce acogen con beneplácito el hecho de que la idea de esta conferencia haya recibido un apoyo vigoroso en la reunión árabe de Ammán en donde, bajo la hábil dirección de Su Majestad el Rey Hussein de Jordania, se hicieron esfuerzos importantes para adoptar posiciones comunes y promover la unidad del mundo árabe.

La guerra devastadora entre el Irán y el Iraq, que ya se encuentra en su octavo año, causa una profunda preocupación a los Doce. La lucha se ha extendido por más tiempo del que ha durado cualquiera de las dos guerras mundiales y ha cobrado un enorme tributo de vidas humanas. Se calcula que más de un millón de personas han sido heridas o muertas. Este conflicto horripilante combina algunos de los peores aspectos de otros anteriores, tales como el bombardeo de blancos civiles y la utilización de las armas químicas. Se han arrasado ciudades y se ha arruinado la infraestructura económica de ambos países. Y lo que es más importante aún, toda una generación de jóvenes ha dado su vida en una guerra que nunca debió empezar y que tampoco se debería permitir que continuara.

Este conflicto representa una amenaza cada vez más seria a la seguridad tanto de la región como a nivel más amplio, y también para la libertad de navegación en el Golfo. La tirantez en el Golfo amenaza los intereses de muchas naciones y los ataques a los barcos, incluidos los nuestros, en contravención del derecho internacional establecido, son causa de profunda preocupación. Los Doce asignamos una enorme importancia a la libertad de navegación y comercio en las aguas internacionales e instamos a ambas partes a que respeten las convenciones internacionales y el derecho internacional pertinente.

En realidad es imperativo que ambas partes respeten todos los instrumentos jurídicos internacionales pertinentes, incluidos los cuatro Convenios de Ginebra de 1949 y el Protocolo de Ginebra de 1925 sobre la prohibición de utilizar armas químicas. Los Doce están profundamente preocupados por las conclusiones unánimes a que han llegado los expertos enviados a la región por el Secretario General a comienzos de este año. Según su informe, las fuerzas iraquíes han utilizado una vez más armas químicas en contra de las tropas iraníes. Además, los expertos han determinado que las tropas iraquíes han sufrido pérdidas causadas por este tipo de armas y que la población civil en el Irán también ha sido objeto de ataques con armas químicas. Los Doce condenan enérgicamente estas violaciones flagrantes del Protocolo de Ginebra de 1925.

Los Doce también deploran profundamente los ataques frecuentes a blancos civiles e instamos a las dos partes a que se abstengan de inmediato de este tipo de acción. En particular, expresamos nuestra grave preocupación por la posibilidad de que se reanuden operaciones militares en gran escala.

Desde la última vez que se celebró este debate, el Consejo de Seguridad multiplicó sus esfuerzos para que se ponga fin de manera rápida y pacífica a este conflicto. En julio, al adoptar la resolución 598 (1987), el Consejo de Seguridad hizo un esfuerzo histórico por proporcionar un marco equilibrado para un arreglo global, justo, honroso y duradero.

Los Doce estamos convencidos de que se puede lograr una solución pacífica y global dentro del marco de las Naciones Unidas. Reafirmamos nuestro apoyo decidido a la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad e instamos enérgicamente a su ejecución inmediata y en forma completa. En la actual fase crítica, reiteramos nuestro llamamiento urgente por la aplicación rápida de la resolución y por la observación inmediata de una cesación del fuego en tierra, mar y aire. Asimismo, reafirmamos nuestra decisión firme de apoyar los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas para una solución pacífica y para la aplicación de la resolución 598 (1987) en su totalidad.

La situación en el Líbano es otra esfera de tirantez en el Oriente Medio, que durante muchos años ha causado graves preocupaciones a los Doce. Un ciclo de violencia que ha empeorado podría conducir a un deterioro ulterior de la situación. Ya se trate de actos de resistencia contra la ocupación extranjera, de medidas en contra de las fuerzas israelíes y sus asociados o de bombardeos a lo largo de las fronteras, las poblaciones civiles siempre serán las víctimas.

Este año hemos presenciado una situación muy seria en algunos de los campamentos palestinos en el Líbano y alrededor de ellos, junto con la continuación de la violencia, ulteriores tomas de rehenes y una intensificación de las matanzas en el sur del Líbano. Una vez más expresamos nuestra grave preocupación por el destino de todos los rehenes que se mantienen en el Líbano y hacemos un llamamiento energético sobre bases humanitarias para que se los libere a la brevedad posible.

Los Doce expresamos la esperanza de que todas las partes interesadas den muestras de moderación para permitir que se reanude el diálogo político con miras a encontrar una reconciliación nacional basada en el respeto por la soberanía, la unidad, la independencia y la integridad territorial del Líbano. Esto también requiere de un retiro total de Israel del Líbano. La llamada zona de seguridad y la presencia continuada de las fuerzas israelíes en el sur del Líbano, que contravienen las resoluciones del Consejo de Seguridad, solamente impedirían la restauración de la estabilidad en la zona.

Con todo esto en mente, los Doce apoyamos firmemente a la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) e instamos a que se le permita cumplir con su mandato en las mejores condiciones de seguridad posibles para sus miembros, tres de los cuales pertenecen a los Doce. Reafirmamos la obligación de todos los Estados Miembros de pagar sus cuotas a las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas y expresamos nuestra esperanza de que se encuentre rápidamente la solución a las serias dificultades financieras de la FPNUL. Hacemos un llamamiento a todas las partes para que cooperen con la Fuerza en su empeño por llevar a cabo su mandato y trabajar para mantener condiciones estables, así como proteger a la población civil en sus áreas de operación.

Los Doce han seguido con atención y preocupación la evolución del conflicto en todas las regiones del Oriente Medio. Tenemos estrechas vinculaciones en casi todas las esferas de la región y sus pueblos. La paz en el Oriente Medio es de vital importancia para la región misma, para Europa y también para la paz y la seguridad internacionales. Los Doce estamos comprometidos en la búsqueda de arreglos pacíficos para el conflicto árabe-israelí, para el conflicto entre el Irán y el Iraq y en el Líbano, y continuaremos haciendo esfuerzos por ayudar a todas las iniciativas de paz razonables y realistas.

Sr. BADAWI (Egipto) (interpretación del árabe): Durante el año transcurrido desde que la Asamblea General considerase este asunto en noviembre pasado, la región del Oriente Medio ha presenciado muchos hechos y acontecimientos, algunos de los cuales tienden a dar impulso a los esfuerzos por llegar a un arreglo negociado del conflicto árabe-israelí: un arreglo que ponga fin a la situación perturbadora que ha afectado al Oriente Medio durante cuarenta años; un arreglo que allane el camino hacia una solución global y justa de la cuestión de Palestina, que es el meollo y el quid del conflicto del Oriente Medio, de tal modo que el pueblo palestino recupere sus legítimos derechos nacionales, entre los cuales tiene lugar preeminente el derecho a la libre determinación.

En otro nivel, algunos de esos hechos y acontecimientos de que nos estamos ocupando han tenido graves consecuencias en cuanto a aumentar la tirantez en esa región históricamente delicada, a saber, el empeoramiento continuado de la situación en el Golfo como resultado de no haber podido detener la guerra entre el Iraq y el Irán, además de haberse planteado indicios graves de la posibilidad de que se amplíe este conflicto armado para abarcar otras partes de la región, partes que no tienen responsabilidad por el estallido ni la continuación de esa guerra.

El conflicto armado en la parte oriental de la región ha coincidido con el enfrentamiento continuo en el frente árabe-israelí y la ausencia de un diálogo de negociaciones serias. Todo eso señala los peligros que amenazan la paz y la seguridad internacionales e imponen a todas las Potencias amantes de la paz la necesidad de obrar rápida y eficazmente para detener el empeoramiento de la situación y orientar el curso de los acontecimientos por nuevos rumbos que permitan poner fin a la guerra y al enfrentamiento y prevengan el desperdicio de energías y recursos; un nuevo rumbo que restaure los derechos a sus dueños y dé la oportunidad a todos los pueblos y Estados de la región de disfrutar la paz y la seguridad a fin de que puedan concentrarse en la reconstrucción de sus sociedades y alcanzar sus objetivos de desarrollo socioeconómico dentro del marco de sistemas políticos plenamente democráticos que cuenten con un amplio apoyo popular.

Frente a los problemas que se plantean en esa región, en cuyo corazón se encuentra Egipto, mi país siempre ha practicado una política exterior equilibrada, vinculada estrechamente a los objetivos nacionales y a los intereses estratégicos supremos en cuanto a la defensa de todo el territorio de la patria árabe y del

derecho de los pueblos árabes a alcanzar la paz y la estabilidad, libres de toda amenaza de fuerzas regionales o de fuera de la región. Por lo tanto, Egipto ha desplegado esfuerzos para el arreglo de la situación de Palestina y para poner fin al conflicto árabe-israelí, esfuerzos que han tendido a propiciar un enfoque pacífico de ambas partes en el conflicto. Ha continuado instando a las negociaciones para lograr una solución. Ha continuado señalando el camino, estableciendo hitos y alentando a las partes en el conflicto a actuar, por una parte, y a establecer las bases sobre las cuales debe fundarse esa solución, por la otra.

Mi país se sintió alentado en estos esfuerzos por su larga experiencia de negociación y solución exitosa obtenida a través del historial de las iniciativas egipcias, comenzando con la aceptación por Egipto de la resolución 242 (1967) del Consejo de Seguridad - que en opinión de la comunidad internacional constituye la base apropiada para el arreglo político del conflicto árabe-israelí -, y continuando con la serie de ofrecimientos y medidas egipcias bien ponderadas formulados durante los años de 1970, antes, durante y después del conflicto armado de octubre de 1973. Todos esos empeños culminaron en el paso decisivo de noviembre de 1977, que dio gran impulso a los esfuerzos de paz y dio lugar a grandes transformaciones en el enfoque para la solución del conflicto, transformaciones cuya existencia, influencia o consecuencias nadie puede negar.

Hoy más que nunca el lado árabe se muestra dispuesto a participar en un arreglo político pacífico del conflicto mediante negociaciones celebradas dentro del marco de la conferencia internacional de paz. Esta posición fue reiterada recientemente en la reunión de Ammán. También del lado israelí han tenido lugar algunas transformaciones y cambios. Egipto los alienta en la esperanza de que puedan desarrollarse hasta el punto de que prevalezcan en el pensamiento israelí y lo orienten hacia la paz.

El último informe del Secretario General sobre la situación en el Oriente Medio, de fecha 13 de noviembre pasado, refleja claramente, por un lado, el progreso alcanzado, y por el otro, el sentimiento de frustración que experimentan todos los que desean sinceramente dar impulso a los esfuerzos por llegar a un acuerdo. También es digno de atención el hecho de que el informe defina claramente los elementos sobre los que es menester concentrarse para avanzar en todo el proceso de negociaciones. El informe señala que las consultas llevadas a cabo por el Secretario General confirman la existencia de

"... un apoyo muy amplio, si bien todavía no es unánime, a la idea de que una conferencia internacional, celebrada con los auspicios de las Naciones Unidas, es la mejor forma de negociar una paz justa y duradera en el Oriente Medio ..." (A/42/714, párr. 25)

Más adelante, dice el mismo informe:

"Sin embargo, las diferencias entre las partes siguen siendo muy amplias. Algunas de esas posiciones divergentes ponen de manifiesto diferencias muy conocidas acerca de los aspectos de procedimiento de una conferencia. Aunque es difícil resolver estas diferencias de procedimiento, no las considero insuperables, puesto que se trata de diferencias entre partes que aceptan el principio de que una conferencia internacional es la única forma práctica de llegar a una solución global del conflicto ... El mayor obstáculo que se presenta en el momento ... es ... la incapacidad del Gobierno de Israel, colectivamente, de convenir en el principio de una conferencia internacional ..." (Ibid., párr. 33)

El informe del Secretario General por un lado, y las amenazas que acosarían al Oriente Medio si se detuvieran los esfuerzos por lograr una solución pacífica por el otro, han incentivado a Egipto a seguir impulsando los esfuerzos por la

paz y por convencer a más Potencias para que cooperen en el logro de ese objetivo. Sin duda alguna, el lado israelí debe confirmar mediante una serie de medidas su deseo real de renunciar al concepto de la expansión en detrimento de los demás y de aceptar el principio de vivir en paz y en condiciones de igualdad de seguridad, estabilidad y buena vecindad con todos los pueblos del Oriente Medio. Hoy Israel debe extender su mano a los palestinos, tanto los que están dentro como fuera de la Ribera Occidental y de la Faja de Gaza, para fomentar la confianza y disipar las dudas. Es de desear, por lo tanto, que la sociedad israelí se concentre en enfrentar las fuerzas que siguen incitando al establecimiento de asentamientos en los territorios árabes ocupados, tanto en la Ribera Occidental como en Gaza o en las Alturas del Golán de la Siria árabe. También es menester que Israel reconozca la realidad de lo acontecido en la situación árabe y palestina durante dos decenios de lucha por el restablecimiento de los legítimos derechos nacionales del pueblo palestino: que ese pueblo cuenta con representantes legítimos que gozan del apoyo unánime de la población de los territorios palestinos ocupados. De quedar alguna duda acerca de esto, la vía democrática será el factor decisivo: que se celebren elecciones libres en los territorios palestinos ocupados para elegir a los representantes del pueblo que participarán, junto con las otras partes, en los esfuerzos por lograr un acuerdo.

Han transcurrido cuatro décadas desde que las Naciones Unidas consideraran por primera vez la triste situación que desde entonces sufre el Oriente Medio. Ya es hora de que todos hagamos un intento enérgico y sincero por restablecer la paz y la estabilidad. Alentamos suficientes esperanzas y expectativas como para seguir luchando por el logro de estos objetivos durante el año venidero.

Sabemos sin embargo que la cuestión no se confina a los territorios árabes ocupados de la Ribera Occidental, de Gaza, de las Alturas del Golán y de la Jerusalén árabe. Abarca asimismo al territorio libanés, cuya porción meridional está bajo control israelí. El pueblo libanés ha sufrido y sigue sufriendo los efectos de una feroz guerra civil que se prolongó durante un decenio entero en el Líbano y durante la cual numerosas fuerzas externas intervinieron y atizaron las llamas del enfrentamiento entre las diferentes comunidades de la sociedad libanesa, dando lugar así a una mayor fragmentación de ese pueblo árabe, poseedor de una antigua cultura, de una voluntad enérgica y de capacidad creativa. Ya es hora de

que todos saquen sus manos del Líbano. Esta ha sido la posición de Egipto desde que la situación comenzara a empeorar en 1975, y sigue siéndola. Como lo mencionó el Presidente de mi país, la solución eficaz al problema libanés reside en liberar al Líbano de toda presión e injerencia externas y en permitir a su pueblo establecer una fórmula aceptable para la organización de la vida política de ese país amigo.

Egipto tiene una visión de su papel en el mundo árabe, visión que rige su política en el Oriente Medio y que tiene como centro al mundo árabe. Consciente de su papel histórico y de su gran patrimonio cultural, Egipto reconoce que su poder cultural, económico y político debe estar siempre al servicio de la protección de la seguridad de la nación árabe.

Como lo dijo el Presidente Mohammed Hosni Mubarak ante la Asamblea Popular Egipcia el 12 de octubre de este año, mi país busca fortalecer la situación árabe por medio de la cooperación de Egipto con las naciones árabes sobre la base de los siguientes factores:

"Primero, el logro de un entendimiento común entre los países árabes acerca de los supremos objetivos nacionales, especialmente la manera de preservar la seguridad de las naciones árabes y de enfrentar los peligros que la amenazan.

Segundo, el mantenimiento de la independencia del mundo árabe y de la libertad de decisión árabe, así como la consolidación de la solidaridad entre los Estados árabes y el arreglo pacífico de sus controversias.

Tercero, el compromiso de todos los Estados árabes de respetar los instrumentos básicos que rigen la acción árabe unificada, primordialmente la Carta de la Liga de los Estados Arabes y el Tratado de Defensa Común Árabe.

Cuarto, la adhesión de todos los Estados árabes al principio del respeto mutuo y la no injerencia en los asuntos de otros Estados;

Quinto, el logro por los Estados árabes de las bases que rigen las relaciones entre sí y con los Estados no árabes de la región.

Egipto considera que estas bases deben estar libres del racismo y la discriminación racial y deben rechazar las reivindicaciones de la expansión territorial, la hegemonía, la dominación y las teorías de la supremacía."

Con esa visión, Egipto sigue exhortando a una cesación inmediata de la guerra entre el Irán y el Iraq y a la aplicación de la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, aprobada el 20 de julio de 1987. Desde el estallido de esa guerra, mi país se ha opuesto a ella. Hoy, a la vez que condena la negativa constante de una de las partes a poner fin a esa guerra en las condiciones aprobadas en forma unánime por la comunidad internacional e incorporadas en la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, mi país formula una advertencia frente a los peligros insidiosos en la posible ampliación del conflicto o ante la comisión de nuevos actos de agresión contra territorios árabes, ya se trate de Kuwait o de otros Estados árabes hermanos del Golfo. Egipto insta a todas las Potencias que apoyan los derechos de los pueblos musulmanes a gozar de paz, estabilidad y desarrollo, a que traten de poner término a esta guerra insensata que sólo puede llevar al despilfarro de recursos y a crear graves divisiones. Al tiempo que rechaza este conflicto armado entre Estados musulmanes hermanos, Egipto ruega a Dios Todopoderoso que la historia no defina a esta época y estos acontecimientos como un período en que se ha frustrado la evolución de las sociedades islámicas.

Egipto cree que la cooperación regional e internacional es la piedra angular de la comprensión entre los países y pueblos. A este respecto, mi país ha exhortado constantemente a una mayor comprensión y cooperación entre los países no alineados de la cuenca del Mediterráneo, muchos de los cuales se encuentran también en el Oriente Medio. Esos esfuerzos han arrojado buenos resultados hasta ahora. Esperamos que en un futuro próximo se alcancen más logros de esa índole.

Egipto sigue con cuidadosa atención los acontecimientos promisorios que tienen lugar actualmente en el continente europeo y sus consecuencias en la cuenca del Mediterráneo, y espera que aumente la cooperación entre los países no alineados del Mediterráneo, por una parte, y las naciones europeas por la otra, en los campos

cultural, económico y social. Asimismo, confía en que aumente la contribución europea al establecimiento de una zona libre de armas nucleares en el Oriente Medio. Nuestro país está convencido de que no basta que Europa o la costa septentrional del Mediterráneo sean testigos de la eliminación de todos los misiles nucleares de corto y mediano alcance. También es necesario hacer frente de manera decisiva a todo intento de cualquiera de las partes en el Oriente Medio por introducir cualquier forma de armas nucleares en los arsenales de una parte o de la otra. Egipto está plenamente convencido de que la solución definitiva, justa y global de los problemas del Oriente Medio abarcará también la cuestión de la prohibición de la introducción, la fabricación o el almacenamiento de armas nucleares o de sus sistemas vectores en nuestra región.

Una vez más mi país afirma que es preciso dar una oportunidad a todos los pueblos del Oriente Medio de vivir en paz, seguridad y estabilidad. Egipto continuará laborando firme y sinceramente en pro del logro de esa meta.

Sr. SIDDIKY (Bangladesh) (interpretación del inglés): Durante 40 años las Naciones Unidas han encarado incesantemente los problemas derivados de la situación imperante en el Oriente Medio. Inclusive hoy esa zona se asemeja a un volcán durmiente que envía señales de humo de vez en cuando, recordándonos su poder horrendo. En cualquier momento puede ocurrir una erupción, originándose una conflagración que podría abarcar al mundo entero y poner en llamas a nuestra civilización.

Por ello, es natural que consideremos el centro, el meollo de una cuestión tan crucial. Indudablemente, se trata de la cuestión de Palestina, la historia angustiante y penosa de una diáspora cuya víctima ha recorrido el mundo durante 40 años, luchando por crear una patria propia en una tierra que le pertenece legítimamente por legado, por ley y por leyenda.

Tal vez para nosotros, en esta Sala, el punto de partida de la historia sea el 14 de febrero de 1947 cuando la cuestión de Palestina se sometió por primera vez a consideración de la Asamblea General de las Naciones Unidas; pero creo que debemos retroceder tres décadas más para hallar el comienzo del historial trágico de lágrimas, tortura y terror. La ominosa Declaración Balfour de noviembre de 1917, como si todo su contenido no fuera suficientemente desastroso, incluye otras

ambigüedades que perseguían el propósito de hacer creer que los árabes palestinos eran una minoría. Este mito contribuyó a la creación de un Estado extraño en medio de ellos. Así fue como una carta privada a una persona individual, de Lord Balfour a Lord Rothschild, que no representaba a ninguna comunidad legalmente reconocida, sentó las bases de una controversia en razón de la cual, desde entonces, las naciones han estado en conflicto tanto en épocas de paz como de guerra.

A lo largo de los años, esta entidad transplantada entre los árabes palestinos adquirió poder y fuerza y trató de afianzar su seguridad aumentando su tamaño. Sus designios irredentistas respecto de sus vecinos no sólo se tornaron pronto evidentes sino que se ejecutaron con maniobras maquiavélicas que conmovieron y consternaron a los pueblos amantes de la paz de todo el mundo. Israel es hoy muchas veces más grande que cuando comenzó, porque no solamente ha extendido su control ilegal sobre Palestina sino que también ha ocupado y anexado el territorio de sus vecinos. Con impunidad lleva a cabo actos de agresión contra los Estados árabes. Las resoluciones de esta Organización han instado una y otra vez a la moderación del agresor, pero sin resultado alguno. Desgraciadamente, alimentado con armas y materiales y contando con apoyo externo de otro tipo, sigue llevando a cabo su política y sus prácticas agresivas y expansionistas de la manera siguiente.

Primero, mediante la ocupación ilegal de territorios sobre los que no tiene ningún derecho; segundo, hollando los derechos humanos de los pueblos árabes y palestinos en los territorios ocupados; tercero, estableciendo en desacato de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, asentamientos en las zonas ocupadas y profanando los lugares santos; y, por último, perpetrando ataques contra países vecinos y contra refugiados palestinos inocentes y sin hogar en los campamentos del Líbano.

Estos actos han dado lugar a una red intrincada de violencia y anarquía que abrumba y caracteriza al Oriente Medio de hoy y amenaza a la paz y la seguridad mundiales.

Por cierto, tal situación no redundaría en interés de nadie. Es indudable que hay elementos más cuerdos en Israel que se darán cuenta de ello. Por cierto, es hora de que ejerzan toda la influencia posible e insten a su Gobierno para que comprenda que se beneficiará de la paz y perderá con la guerra. ¿Es acaso una opción tan difícil el elegir entre la paz y la guerra? Deben saber también que la paz sin justicia es una quimera y que a menos que la solución tenga una base sólida, durará lo mismo que una débil duna de arena contra el viento del desierto.

Es alentador observar una tendencia positiva en la gama general de las relaciones internacionales actuales. Los rivales tradicionales no sólo han descubierto el beneficio de los acuerdos, sino que están laborando arduamente en pro de ellos. Esto brinda a la situación del Oriente Medio de hoy una pauta distinta, un telón de fondo que se está transformando rápidamente con matices de optimismo. Esto no ocurre solamente en las relaciones entre las superpotencias. Hay indicios en otras partes, por ejemplo, en América Central. Lo mismo puede ocurrir - creemos sinceramente - en el Oriente Medio, siempre que pueda lograrse una decisión política en pro de una solución duradera.

¿Cuáles son los elementos que pueden brindar tal solución duradera? Para nosotros, el punto de partida es el reconocimiento de cuatro factores: primero, que la cuestión de Palestina es el meollo del conflicto del Oriente Medio; segundo, que la paz en el Oriente Medio es indivisible y que debe basarse en una solución global, justa y duradera, bajo los auspicios de las Naciones Unidas; tercero, que no se puede lograr una paz justa y duradera en esa región sin el pleno ejercicio por el pueblo palestino de sus derechos nacionales inalienables; y, por último, que la Organización de Liberación de Palestina, único y legítimo representante del pueblo palestino, debe poder participar en todas las deliberaciones pertinentes, en condición de igualdad con las demás partes.

La condición sine qua non para la creación de una atmósfera apropiada es el retiro inmediato, incondicional y total de Israel de todos los territorios ocupados desde 1967, incluida la Ciudad Santa de Jerusalén. Jerusalén genera las emociones más sagradas para millones de personas de distintas religiones. Convertir a esta Ciudad Santa en un elemento de negociación con fines políticos equivale a profanarla.

Todos sabemos que, con respecto a estas cuestiones y otras conexas, ya en 1983 la Asamblea General de las Naciones Unidas, por su resolución 38/58 había pedido la convocación de la conferencia internacional de la paz para el Oriente Medio. El año pasado, la Asamblea General reiteró esta exigencia y pidió al Secretario General que continuara sus esfuerzos en pro de la convocación de tal conferencia. Lo ha hecho, y encomiamos sus esfuerzos. Deseo declarar al respecto que mi delegación ha estudiado con gran interés el contenido de su informe sobre el tema, que figura en el documento A/42/714, de 13 de noviembre de 1987. Es alentador observar su comentario de que en su decisión de realizar un esfuerzo especial este año fue respaldado por los dirigentes de todas las partes en el conflicto. Sin embargo, lamentablemente, parece que las discrepancias entre las partes aún son amplias sobre cuestiones de procedimiento y también de otra índole. Se sabe que los esfuerzos humanos pueden salvar amplias diferencias. Por tanto, no hay motivos para que las esperanzas se disipen. Consideramos que es hora de que se cree un comité preparatorio dentro del marco del Consejo de Seguridad, para emprender todas las medidas necesarias para convocar la conferencia.

A los que todavía se oponen a la conferencia de paz, les exhortamos a que la lógica dicte su conducta y lo racional prevalezca. La única forma de resolver las discrepancias es conversando. No se servirá a ningún propósito si existen diferencias en cuanto a dialogar.

Aunque es cierto que debemos seguir adelante con la conferencia, que es nuestra meta, en el ínterin debemos desistir de provocaciones que empeoran el conflicto. Las actividades israelíes en los territorios ocupados han originado recientemente el resentimiento y la violencia. La resolución 592 (1986) del Consejo de Seguridad ha sido desatendida. Esto no puede crear una atmósfera propicia y apropiada en la que se procure la comprensión.

Al respecto, deseo destacar la importancia de aplicar los elementos que figuran en los proyectos de resolución presentados este año, que Bangladesh también ha patrocinado, sobre la cuestión de Palestina con arreglo al tema 38 del programa. El Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino ha realizado una tarea verdaderamente edificante. La División de Derechos Palestinos en la Secretaría debe contar con todos los recursos necesarios, y el Departamento de Información Pública debe continuar con su programa de

información especial sobre el tema. Sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la cuestión ayudaría al logro de nuestra meta de paz.

Tal vez se han dicho más palabras sobre este asunto en la Asamblea General y durante más tiempo que sobre cualquier otro. Hoy podemos ver una luz al final del túnel, a través de este camino que ha sido tortuoso. No hay motivos para que no podamos llegar pronto a nuestro destino. Que el Todopoderoso nos guíe en el rumbo de la paz.

Sr. TÜRKMEN (Turquía) (interpretación del inglés): El mundo de la postguerra ha vivido con el conflicto del Oriente Medio desde la fundación de las Naciones Unidas. Toda una generación ha experimentado la frustración de un problema insoluble que nos conduce intermitentemente a explosiones de violencia y amenaza constantemente la paz y la seguridad internacionales. Sin embargo, la voluntad de actuar para resolver el problema que emerge tras cada uno de los conflictos militares se evapora rápidamente cuando desaparece la sensación de crisis. No cabe duda de que hay muchos intereses en favor de la continuación de esta controversia y un clima de resignación y aceptación parece haber permeado recientemente los debates sobre el Oriente Medio en varios foros. Creemos que el abandono explícito o implícito de la búsqueda de una solución justa tan solo pospone un disturbio cada vez mayor. No podemos olvidar que el conflicto del Oriente Medio tiene muchas dimensiones y que su continuación no solamente podrá provocar en cualquier momento una nueva confrontación entre las partes antagonistas, sino que también menoscaba la estabilidad de una región extremadamente sensitiva y alimenta los ingredientes de una futura catástrofe, cuya magnitud no podemos concebir siquiera.

Por lo tanto, estamos enteramente de acuerdo con la evaluación que efectúa el Secretario General en su informe más reciente sobre el Oriente Medio, donde afirma lo siguiente:

"Han transcurrido 40 años desde que la Asamblea General aprobó sus resoluciones iniciales respecto del conflicto árabe-israelí. Y a pesar de la prolongada participación de las Naciones Unidas, y pese a las numerosas resoluciones aprobadas a partir de 1947 tanto en el Consejo de Seguridad como en la Asamblea General, la población de la zona ha sido sometida a interminables sufrimientos y a cinco guerras de vasto alcance. Se han perdido decenas de millares de vidas, y persiste la explosividad del conflicto, con ramificaciones que no sólo alcanzan a la región sino también a toda la comunidad internacional. Y en el núcleo de este conflicto se encuentra la situación del pueblo palestino, la mayoría del cual vive actualmente bajo la ocupación o en el exilio." (A/42/714, párr. 36)

La posición del Gobierno turco ante la situación en el Oriente Medio y su elemento central - la cuestión de Palestina - ha sido congruente a lo largo de los años. Apoyamos firmemente los parámetros ampliamente aceptados para un arreglo justo y duradero de la crisis del Oriente Medio. El retiro de Israel de los territorios árabes que ocupa desde 1967, incluida la ciudad de Jerusalén, el ejercicio por el pueblo árabe palestino de su derecho a la libre determinación y la garantía del derecho de todos los Estados de la región - incluido Israel - a una existencia segura dentro de fronteras reconocidas, son los pilares sobre los cuales se puede edificar una paz global y duradera. La confrontación puede imponerse, pero la paz sólo puede ser negociada si ha de ser duradera. Un arreglo político duradero sólo podrá surgir de negociaciones globales llevadas a cabo de buena fe por todas las partes interesadas. El arreglo justo, global y duradero que espera el Oriente Medio tendrá que surgir de negociaciones decididas entre Israel y las partes árabes interesadas. Estas negociaciones deberán abordar y satisfacer en forma apropiada las demandas legítimas de todas las partes interesadas, incluido el pueblo árabe palestino.

El conflicto árabe-israelí y la cuestión de Palestina ocupan un lugar importante entre los problemas regionales e internacionales que examina la Asamblea General. Otros problemas importantes, de naturaleza y alcance diferentes, también han merecido la atención de la comunidad internacional a lo largo de los últimos

40 años, pero, a partir de la resolución adoptada por la Asamblea General el 29 de noviembre de 1947, las Naciones Unidas asumieron una responsabilidad especial por la situación en el Oriente Medio. Las experiencias de los últimos 40 años han demostrado que es peligroso esperar que sólo el paso del tiempo resuelva este problema fundamental de la región o dejarnos adormecer por períodos de inactividad; ninguna de las partes en el conflicto puede con certeza partir de la base de que el tiempo corre a su favor.

Durante muchos años, la falta de un mecanismo de negociación adecuado ha constituido uno de los principales obstáculos para abordar de manera significativa las cuestiones importantes en la región del Oriente Medio. La falta de diálogo, y las sospechas entre las partes se han profundizado, creando un clima que conduce a la repetición de los estallidos o a una retórica improductiva. En estas circunstancias, la conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio es una opción que la Asamblea General ha considerado como el medio adecuado para iniciar las negociaciones y para lograr un arreglo global del conflicto árabe-israelí, incluida la cuestión de Palestina. Habida cuenta de la naturaleza compleja de estos problemas, que solamente podrán resolverse a través de un proceso de negociaciones entre las partes interesadas, una conferencia de paz que conduzca a dichas negociaciones ha sido, en el caso del Oriente Medio, una propuesta que merece ser apoyada.

Luego de realizar consultas con las partes interesadas, el Secretario General informó una vez más que, en cuanto al Oriente Medio,

"... no existía el acuerdo suficiente que permitiera la convocación de la Conferencia Internacional ..." (Ibid., párr. 25)

Sin embargo, es significativo que, según el Secretario General, estas consultas también han confirmado que existe un apoyo muy amplio para la conferencia como

"la mejor forma de negociar una paz justa y duradera en el Oriente Medio, en condiciones aceptables para todos los interesados ..." (Ibid.)

También se coincide en general en cuanto a que

"... hay una urgente necesidad de que se convoque una conferencia de esa índole a la brevedad posible." (Ibid.)

Las profundas divisiones que existen no sólo entre los campos que se oponen sino también entre los protagonistas de una misma causa, fueron uno de los factores que impidieron los esfuerzos tendientes a iniciar un proceso diplomático con éxito

en el Oriente Medio. Por ello, resulta alentador que los dirigentes árabes, en la Conferencia Cumbre Extraordinaria de los países árabes celebrada en Ammán entre el 8 y el 11 de noviembre de 1987, apoyaran la convocación de esa conferencia internacional bajo los auspicios de las Naciones Unidas y con la participación en pie de igualdad de todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP), considerando que es el único medio apropiado para un arreglo pacífico, justo y duradero del conflicto árabe-israelí.

Consideramos que este es un hecho significativo, ya que la propuesta de convocación de una conferencia internacional de paz en el Oriente Medio fue apoyada por primera vez al más alto nivel por los países árabes. Esperamos que esta solidaridad árabe constituya un aporte positivo al arreglo pacífico de las controversias en el Oriente Medio.

La convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio ha sido objeto de un activo debate también dentro de Israel. Como lo subraya el Secretario General en su informe:

"Estas tendencias positivas, combinadas con el creciente consenso internacional a favor de la pronta convocación de una conferencia, nos imponen la necesidad de consolidar y empezar a edificar en los cimientos que se han establecido hasta ahora.

De no hacerlo, se causaría una creciente frustración y tirantez y se agravaría aún más una situación de por sí volátil." (Ibid., párrs. 34 y 35)
Por lo tanto, quisiéramos esperar que el Gobierno de Israel pueda desarrollar sin más demora un enfoque constructivo y unificado para iniciar un proceso de negociaciones bajo los auspicios de las Naciones Unidas.

Al examinar la situación en el Oriente Medio no podemos descuidar la situación que prevalece en el Líbano. Los repetidos incidentes nos recuerdan constantemente que la crisis que se arrastra desde hace tantos años en el Líbano aún no ha llegado a su fin y que el pueblo libanés no ha tenido la oportunidad de abordar sus problemas en forma eficaz en un clima de reconciliación nacional. Es significativo que todos los dirigentes árabes en su totalidad hayan considerado en su última reunión cumbre la situación en el Líbano, subrayando la importancia de su asistencia para ayudar a superar la crisis actual.

En el último año, la atención de la comunidad internacional se ha centrado cada vez más en el conflicto armado entre el Irán y el Iraq y en la situación en el Golfo. Este conflicto trágico plantea una amenaza cada vez mayor para la paz y la seguridad regional e internacional.

Como hemos señalado en varias oportunidades, nos preocupa profundamente esta situación. Todavía abrigamos la esperanza de que la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad proporcione la base adecuada para que ambos países pongan fin a la guerra. Hemos apoyado los esfuerzos del Secretario General para su aplicación. Desde el inicio de las hostilidades entre estos dos países vecinos nuestros hemos permanecido en la más estricta neutralidad, manteniendo relaciones de amistad con ambas partes sobre la base de la confianza mutua. Estamos dispuestos a contribuir al proceso de paz. La intensificación de la tensión en el Golfo y en toda la región ha complicado aún más la situación. Al respecto, hemos luchado por eliminar la falta de entendimiento que deriva de la ausencia de comunicación y tratado de mantener un diálogo con los países interesados. Estamos dispuestos a hacer todo lo que esté a nuestro alcance para ser útiles al respecto, al tiempo de continuar nuestras relaciones amistosas con todas las partes.

Creemos que ambas partes tienen una obligación para consigo mismas y para con el mundo de poner fin a esta guerra fratricida que, de continuar, puede convertirse en una de las más destructivas que haya conocido el mundo. No puede obviarse el juicio que emitirá la historia. Somos conscientes de las limitaciones que existen en este momento en el Consejo de Seguridad, pero a pesar de todo esperamos que el Secretario General persista en sus esfuerzos, que gozan del apoyo unánime de la comunidad internacional.

Sr. ABULHASAN (Kuwait) (interpretación del árabe): Cuanto más debate la Asamblea General de las Naciones Unidas el problema del Oriente Medio, más segura se vuelve la verdad elemental de que la esencia de este problema es la cuestión de Palestina y que el centro del conflicto árabe-israelí es que esa cuestión se refiere a la usurpación descarada de una patria, de todos los derechos de una nación y que lo que hoy sucede en esa región es consecuencia o efecto negativo de ello.

Pero gracias al apoyo que recibe la entidad sionista en forma abundante e inmerecidamente y que sorprende a la opinión pública mundial como una de las anomalías contemporáneas, Israel ha podido desafiar al mundo, hacer fracasar todos los esfuerzos de paz, rebelarse contra las instituciones internacionales legítimas y continuar la ocupación de los territorios árabes en Palestina, el Golán y el sur del Líbano y anexar la Ciudad Santa de Al Quds y las Alturas de Golán sirias, que la comunidad internacional consideró unánimemente írritas y nulas.

El Presidente de la entidad sionista se presentó ante el Congreso de los Estados Unidos hace pocos días para afirmar su compromiso al proceso de paz, para asegurar que las negociaciones directas son esenciales y que el deseo unánime de los israelíes es negociar. Ante estas declaraciones nos encontramos frente a una pregunta: ¿cuál es la paz que se busca? ¿Y paz con quién? En realidad, Israel busca la paz que se acomode a su propia concepción, a saber, una paz con condiciones impuestas por la fuerza de la invasión, una paz de hechos consumados para la cual se necesita como planteamiento la sumisión. Al combatir al pueblo palestino y a su representante legítimo - la Organización de Liberación de Palestina -, Israel trae a la luz el tipo de paz al cual se refiere con términos altisonantes.

¿Acaso aquellos israelíes no son algunos de los que están siendo perseguidos tan sólo por hablar con los palestinos acerca de los derechos establecidos y legítimos de éstos? ¿No es acaso este Israel el que hace pocos días ordenó la expulsión de un norteamericano palestino simplemente por predicar una resistencia no violenta entre los árabes de los territorios ocupados? ¿Acaso no es este Israel cuya obstinación, cuyos fines expansionistas han venido destruyendo todas las fórmulas para una paz justa, duradera y amplia, tal como lo hemos escuchado recientemente, por ejemplo, de sus dirigentes acerca de la conferencia internacional

que ha sido apoyada por una abrumadora mayoría internacional? La situación puede recordarnos el hecho de que ningún delincuente entraría a comparecer voluntariamente a un tribunal, especialmente si cuenta con una protección sólida y si todavía lo acucia su ansia de violar la ley.

Aquellos que argumentan que los árabes son los que rechazan los arreglos pacíficos, solamente tienen la intención de disimular la obstinación y el rechazo de Israel a las fórmulas de paz que aseguran nuestros derechos. De lo contrario, habrían recordado que durante cinco años los árabes han sido unánimes en cuanto a un plan de paz justo y global que fue adoptado por sus dirigentes en la cumbre árabe de Fez de 1982 y sobre el cual han renovado el compromiso durante su reunión cumbre celebrada en Ammán el mes pasado. El plan se basaba en los mismos cimientos que fueron apoyados por la legitimidad internacional y que se sacan a la luz en toda oportunidad. En realidad, ha sido una oportunidad verdadera que ha tenido la entidad sionista para devolver todos los derechos de los palestinos y los territorios ocupados y establecer la paz en la región. Pero por las mismas razones que ya se han expresado, y que todos conocemos, el plan de paz de Fez se estrelló contra la muralla del rechazo sionista.

Hasta el momento los árabes siguen clamando por el establecimiento de la paz, y para ese fin se han unido a la mayoría internacional para apoyar la propuesta de celebrar una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, y desde que surgió esta idea ellos se han encontrado entre los verdaderos promotores de su materialización. Los países árabes quieren una conferencia internacional verdadera, a la que asistan todas las partes interesadas en el problema, incluida la Organización de Liberación de Palestina en pie de igualdad. No quieren una frágil sombrilla incapaz de resguardar de los vientos de la verdad, lo que sin duda hará arrastrar las falsas pretensiones israelíes. La verdadera paz, a través de una conferencia a la que asistan todas las partes interesadas, expondrá sin duda las intenciones expansionistas de Israel y sus deseos agresivos. A pesar de esta actitud obstruccionista a la convocación de la conferencia propuesta y de la existencia de algunos obstáculos en el camino, los países árabes continuarán firmemente en su búsqueda para solidificar el compromiso internacional de su convocación. Mientras consideremos que este es un paso inevitable hacia la paz, habremos de continuar persiguiéndolo constantemente.

En nuestra opinión, el beneficio de cualquier paso para solucionar el conflicto del Oriente Medio debe ser evaluado de acuerdo con su capacidad para atacar las raíces del problema, que es la tragedia del pueblo palestino. El rechazo de Kuwait a la anexión de los territorios de otros mediante la fuerza se deriva de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y, por lo tanto, hace un llamamiento para el retiro incondicional de Israel de todos los territorios árabes ocupados.

Durante años el debate sobre el problema del Oriente Medio no ha sido completo ni general sin abordar el tema del Líbano meridional, que Israel ocupa por la fuerza bruta. Si el problema del Líbano meridional originariamente estuvo influenciado por el problema de Palestina - que es el meollo del conflicto del Oriente Medio -, más tarde se convirtió en uno de los elementos sobresalientes en la ecuación del Oriente Medio y uno de sus puntos más candentes y atacados por la violencia desde la invasión bárbara de Israel al sur del Líbano en 1982, la ocupación de parte de su territorio árabe y de la persistencia del terror, la tortura, los ataques constantes y los crímenes que se perpetraron contra él.

La mayoría internacional siempre ha insistido en condenar categóricamente la permanente ocupación sionista de la parte meridional del Líbano, y sus continuas prácticas brutales aplicadas contra las poblaciones civiles de ese lugar. Aun exhortamos a las Potencias con influencias sobre Israel y a todos aquellos amantes de la paz a que no escatimen esfuerzos para inducirlo a que dé cumplimiento a las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas al Líbano y a su parte meridional, particularmente a las resoluciones 425 (1978) y 426 (1978), así como 508 (1982) y 509 (1982).

Como lo declaramos en la cumbre islámica de Kuwait y en las recientes reuniones árabes en la Cumbre, así como lo ha declarado conjuntamente con nosotros la legitimidad internacional en diversas oportunidades, una paz justa en la región no puede lograrse sino sobre la base de la retirada total e incondicional de Israel de todos los territorios palestinos y árabes en el Golán y en el Líbano meridional, el restablecimiento de los legítimos derechos nacionales del pueblo palestino, especialmente a su patria, a su regreso a ella, a la recuperación de sus posesiones, a la libre determinación, de manera independiente y sin intervención foránea, al libre ejercicio de su soberanía sobre sus tierras y sus recursos, y a la creación de su Estado independiente con la sagrada Al-Quds, como su capital, bajo la dirección de la Organización de Liberación de Palestina, su único y auténtico representante.

Sr. BELONOGOV (Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas) (interpretación del ruso): El tema que debatimos, "La Situación en el Oriente Medio", fue incluido en el programa de la Asamblea General hace 20 años, después de la agresión israelí contra Estados árabes vecinos: Egipto, Siria y Jordania. Posteriormente, la Unión Soviética planteó la iniciativa de convocar un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas y se aprobó una resolución que confirmaba el principio básico de la inadmisibilidad de la adquisición de territorios por la fuerza. Ulteriormente, ese principio se reflejó en decisiones adecuadas adoptadas por la Asamblea General y por el Consejo de Seguridad.

Lamentablemente, el Oriente Medio sigue siendo todavía hoy escenario de una compleja maraña de muchas situaciones de conflicto, disputas y controversias entre Estados y nacionalidades que afectan de manera sumamente negativa no sólo la situación de la propia región, sino del mundo en general. Este conflicto entre los árabes e israelíes muestra un largo historial y una animosidad de 40 años, un continuo empeoramiento de la situación en los territorios ocupados por Israel a

raíz de las medidas adoptadas por las autoridades israelíes, una situación aguda y tensa en el Líbano y en torno al Líbano y la guerra cruenta entre el Irán y el Iraq. Estas son las manifestaciones más peligrosas de la situación crítica del Oriente Medio que requiere una solución urgente.

Todos esos problemas han sido desde hace mucho tiempo temas de debate minucioso y detallado en nuestra Organización. Desde la tribuna de las Naciones Unidas se han escuchado durante muchos años voces persistentes en pro de un arreglo rápido, justo y duradero del conflicto árabe-israelí, así como en favor de la terminación de la guerra entre el Irán y el Iraq, de acuerdo con la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, el restablecimiento de la soberanía y la integridad territorial del Líbano y el cese de la injerencia extranjera en los asuntos internos de ese país árabe. Sin embargo, hasta ahora no se ha logrado ningún progreso real en la solución del problema del Oriente Medio. Además, los acontecimientos de la región se han tornado cada vez más complejos, mientras que los conflictos existentes se ven agravados por nuevas crisis.

Pareciera que no debiéramos desconocer que la falta de solución del problema del Oriente Medio entraña graves consecuencias militares, políticas y económicas para el mundo en general. Ello se debe, ante todo, a la situación creada por la agresión israelí contra los Estados árabes y la carrera armamentista que alimenta. De acuerdo con los hechos, la obstinada falta de disposición israelí a retirarse de los territorios árabes ocupados, los reiterados ataques militares contra territorios del Líbano y la falta de cambios positivos auténticos para lograr la solución del conflicto árabe-israelí, crean condiciones que llevan a una mayor intensificación de los preparativos militares en la región y hacen que la carrera armamentista alcance niveles mucho mayores. Bastaría recordar al respecto las actividades del Centro de Investigación Nuclear israelí de Dimona; la integración de Israel en la "Iniciativa de Defensa Estratégica", los recientes ensayos con los proyectiles "Jerico II" y la posible amenaza que se plantea a la humanidad por cualquier nuevo enfrentamiento armado entre Israel y los árabes.

La delegación soviética, al señalar a la atención de los Estados Miembros de las Naciones Unidas estos aspectos de la situación alarmante de la región del Oriente Medio no quisiera, en modo alguno, crear la impresión de un estallido militar inevitable en el Oriente Medio, aunque el extremismo y el antagonismo han echado allí raíces tan profundas que sería ingenuo esperar que nunca se quiebre el silencio imperante.

En este caso sería más lógico pensar que depender en la fuerza y la superioridad militar es, en general, insensato y totalmente hostil a los intereses de los Estados y pueblos del Oriente Medio, así como a los intereses de la paz y la seguridad universales. La experiencia de más de una década transcurrida desde que las Naciones Unidas decidieran crear dos Estados independientes en Palestina - uno árabe y otro judío - ha demostrado en forma convincente que el camino del enfrentamiento no ha conducido a garantizar los intereses y derechos siquiera de una de las partes del conflicto. Por añadidura, sólo ha empeorado la agudeza de las cuestiones regionales y ha profundizado la desconfianza y el rencor mutuos. Sólo hay un medio sensato de salir de este estancamiento, es decir, el de hallar una solución global, justa y política - destaco, política - que tenga en cuenta los intereses de todas las partes interesadas. Este es el motivo que anima a la iniciativa soviética de convocar a una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, la cual ha contado con amplio apoyo de los Estados Miembros de las Naciones Unidas.

Considero que esa actitud de las Naciones Unidas no es accidental sino que refleja el convencimiento de la mayoría absoluta de los Miembros de nuestra Organización de que únicamente será posible restaurar la paz tan esperada entre los pueblos del Oriente Medio por intermedio de un foro internacional como el nuestro, así como también dar garantías confiables a su derecho a la soberanía nacional, a una existencia segura y al desarrollo. Para alcanzar esa meta es necesario abandonar el prejuicio de que asegurar el derecho de una parte a la existencia independiente y la seguridad automáticamente entrañaría denegar tal derecho a la otra, y de que las partes sólo deben medirse entre sí a través del prisma de la hostilidad, la animosidad mutua y la intolerancia. Las partes en el conflicto árabe-israelí - y esto se aplica, sobre todo, a Israel - deben comprender también que sólo es posible salir del estancamiento en que se encuentra un arreglo del problema del Oriente Medio si cada una de ellas desarrolla su orientación política teniendo en cuenta los intereses mutuos sobre la base del principio de la equidad y la igual seguridad.

Al promover un arreglo global y justo del conflicto entre Israel y los árabes, la Unión Soviética basa su enfoque en las decisiones de la Asamblea General y el Consejo de Seguridad. De conformidad con ellas, puede lograrse una paz justa y

duradera en el Oriente Medio sobre la base del retiro de las tropas israelíes de los territorios árabes ocupados por Israel desde 1967 y del ejercicio del derecho del pueblo árabe de Palestina a la libre determinación, la soberanía y la independencia, así como también mediante la garantía del derecho de todos los Estados de la región a una existencia independiente y a la seguridad.

Con respecto a la conferencia internacional sobre el Oriente Medio, Mikhail Sergeyevich Gorbachev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, señaló en su libro titulado "Perestroika and New Thinking for Our Country and for the Whole World" que:

"Si la conferencia no se convierte en una "pantalla" destinada a encubrir tratos y medidas separados y se orienta hacia un arreglo auténtico de los problemas del Oriente Medio, teniendo en cuenta los intereses de los Estados árabes, incluidos los palestinos, y de Israel, nosotros estamos dispuestos a ofrecer toda la cooperación posible, a participar en todas las etapas de la conferencia y a hacerlo constructivamente."

Entendemos que este mismo ánimo se refleja en las decisiones adoptadas en la Conferencia de Ammán de los Jefes de Estado y de Gobierno de los países árabes, quienes se pronunciaron a favor de convocar una conferencia internacional sobre el Oriente Medio, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, con la participación de todas las partes en el conflicto - incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP) - y de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad. El Comunicado Final de la Conferencia subraya la importancia de fortalecer la unidad y la solidaridad de los países árabes como lo ha exhortado siempre la Unión Soviética.

Opinamos que la conferencia debe convertirse en un mecanismo verdaderamente autorizado, viable y muy flexible que sea capaz de formular soluciones y decisiones mutuamente aceptables sobre toda la gama de problemas derivados del conflicto árabe-israelí, incluido el problema fundamental, que es la cuestión de Palestina. Dentro de este contexto, es importante que el marco de su labor no sólo no perjudique los derechos e intereses de las partes sino que además permita acatar el principio del respeto incondicional por la soberanía e independencia de todos los Estados, del derecho de cada pueblo a la libre determinación y de su derecho a escoger su propia senda de desarrollo.

Se nos pregunta con frecuencia qué significa la expresión "conferencia autorizada". A nuestro juicio, deben fomentarse las condiciones para que los acuerdos convenidos en la conferencia no queden sobre el papel sino que se lleven a la práctica, para que las obligaciones asumidas por las partes dentro del marco de tales acuerdos se acaten estrictamente y para que ese acatamiento quede garantizado por un apoyo internacional investido de autoridad. Los participantes en la conferencia también deben tener la oportunidad de elaborar soluciones mutuamente aceptables y de adoptar medidas prácticas para su aplicación.

A este respecto, no puedo dejar de mencionar la cuestión de la representación palestina. Al manifestar su apoyo, junto con muchos otros Miembros de las Naciones Unidas, a la participación de la OLP en la conferencia internacional, la Unión Soviética tiene en cuenta, entre otras cosas, que esa organización es la que cuenta con el mayor aprecio de los palestinos y que ello garantiza la aceptación por el pueblo árabe de Palestina de los acuerdos alcanzados con la participación de la OLP. La experiencia pasada - incluso la más reciente - demuestra de manera convincente que cualquier decisión adoptada sin tener en cuenta la opinión de la OLP está condenada inevitablemente al fracaso.

Por eso es que tanto la Unión Soviética como muchas otras delegaciones consideran de suma importancia que no se le impida a la Misión Observadora de la OLP ante las Naciones Unidas participar en la labor de nuestra Organización.

Para concluir, quisiera señalar que durante el año transcurrido la Unión Soviética se ha esforzado en colocar en una perspectiva práctica la convocación de la conferencia sobre el Oriente Medio. Con este fin, emprendió contactos intensos con todas las partes en el conflicto así como con otros países, incluidos los miembros permanentes del Consejo de Seguridad.

Durante los últimos decenios, el Oriente Medio ha sido escenario de muchos acontecimientos trágicos. Lamentablemente, sigue siéndolo en el día de hoy. ¿Cuál será su futuro? La realidad del Oriente Medio y del mundo en general hacen imperioso que las partes en el conflicto árabe-israelí se basen en conversaciones y acuerdos mutuamente aceptables en lugar de la fuerza y el poderío militar, y que dejen de lado los intentos tendientes a imponer sus propias condiciones y soluciones. Cuanto antes esto ocurra, tanto mejor será para todos.*

Sr. SHIHABI (Arabia Saudita) (interpretación del árabe): Volvemos a debatir este año el problema del Oriente Medio o, mejor dicho, la tragedia del Oriente Medio, como lo hicimos en años anteriores, ya que continúa la práctica del despotismo cuyo perpetrador es conocido y ha confesado al tiempo que desacata la ley y la autoridad.

Habría sido parte de una extraña imaginación - de no haber sido realidad - lo que estamos viviendo hoy, porque Israel, fruto maligno de una resolución de 1947 de la Asamblea General que violaba la Carta, puede permitirse socavar las normas de vida de toda una región del mundo y amenazar la seguridad de grandes pueblos que han sido testigos de la historia - la nación árabe e islámica - merced a la cual las civilizaciones de oriente y de occidente han logrado llegar hasta donde se encuentran actualmente.

Ariel Sharon, el bien conocido terrorista sionista y uno de los hacedores de la política israelí actual dijo en una disertación en el Centro de Estudios Estratégicos de Tel Aviv, en 1982, refiriéndose a lo que llamaba "las remotas tierras estratégicas, aún periféricas pero vitales para Israel" que

"... fuera de los países árabes del Oriente Medio y de los países del Oriente Medio y de la región del Mar Rojo, los intereses estratégicos y de seguridad de Israel deben llegar a incluir 80 Estados, tales como Turquía, el Irán, el Pakistán y otros países del Golfo y de Africa, especialmente los países del norte de Africa."

* El Sr. Ould Boye (Mauritania), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

¡Vean que designio! Los criminales de guerra sionistas quisieron extender el problema del Oriente Medio, el escenario de la agresión israelí, a 80 países incluyendo a todos los del mundo árabe y musulmán de 42 Estados, y 1.000 millones de musulmanes; y a aproximadamente 38 Estados más.

¡Vean cómo esta idea maligna puede ampliar sus alcances y su campo de acción como si todo el planeta estuviera quizás abierto a sus designios de devorar al mundo! Es el propio mal con forma humana.

El problema del Oriente Medio ha sido creado por la presencia sionista en Palestina y por la agresión sionista a los palestinos en su país y patria; contra Jordania; contra Siria, para usurpar parte de ella en el Golán; contra el Líbano, que ha invadido y cuya integridad amenaza en tanto que intenta imponer una paz de capitulación al estilo israelí; sobre el Iraq en el Este y sobre Túnez en el Oeste; y contra todas las naciones árabe entre esos países e Israel.

Israel amenaza a todos los países y pueblos árabes; profana los lugares santos islámicos y cristianos y desafía a los pueblos islámicos amenazando sus templos en Al Quds y en el resto de Palestina. Israel sigue siendo un problema que complica y amenaza la seguridad de los países y pueblos de la región y respecto de los cuales las Naciones Unidas todavía no han llegado a una solución, en tanto que las autoridades israelíes continúan con su ocupación sin que haya disuasión o impedimento que las detenga. Ese es el mal que ha caído sobre la región desde horizontes lejanos, que ha creado el problema del Oriente Medio, tema de debates, de investigación y de aplicación de un castigo.

La pregunta es hasta cuándo continuará este peligro para el Oriente Medio y para el mundo, hasta cuándo seguirá siendo una crisis que mantiene a las Naciones Unidas ocupadas, que preocupa a la comunidad internacional, que no tiene solución a la vista.

Los dirigentes israelíes quieren que su opresión extienda sus efectos malignos a 80 Estados, la mitad de los Miembros de las Naciones Unidas. ¿Existe un pensamiento criminal o un designio tan criminal y más abominable que éste? Los males que propagan en Palestina y en el Oriente Medio no le parecen ser suficientes; desean que lleguen a 80 países. Esto no es sorprendente, puesto que las Naciones Unidas, en su totalidad, son testigos aquí de la carga que representan esas prácticas; y la pregunta es ¿hasta dónde y hasta cuándo?

Esta falta de responsabilidad internacional, estos designios sionistas que amenazan la paz y la seguridad de centenares de millones de personas, constituyen una enfermedad contra la cual las Naciones Unidas deben asumir una posición firme. Sobre los Estados que lo alimentan con los medios de cometer sus crímenes y con la capacidad de mantenerse recae la mayor responsabilidad por los actos cometidos por Israel, que amenazan la seguridad de los países de la región así como la de los países de fuera de ella.

Las armas químicas o las armas nucleares no son el peligro más grande para los pueblos; las enfermedades mortales o las crisis económicas no constituyen la amenaza más grave para la estabilidad de las naciones; son las personas malvadas que juegan con los destinos de las naciones las que constituyen el origen del peligro. Los dirigentes israelíes en Palestina, con su pasado terrorista y su presencia criminal, son el ejemplo más grave de maldad y perversidad.

Con ideas tan deplorables, Israel representa el peligro más grave que amenaza la seguridad de los pueblos, tanto en la región del Oriente Medio como fuera de ella. Incluso esos dirigentes representan el peligro más grave para el propio pueblo judío y la amenaza mayor para su futuro y su seguridad, haciéndolos depender de circunstancias que trascienden de su control. Están en la cresta de una ola que va contra la historia. Es la ignorancia de dirigentes irresponsables, el peligro del mal ciego y la arrogancia del poderío artificial en manos de hombres cuyos predecesores han sido juzgados y condenados por la historia por crímenes de guerra. Sus semejantes en la historia condujeron a pueblos enteros a la ruina, y la historia está repleta de aventureros que los precedieron con metas similares, que pensaron que ganarían aunque finalmente perdieron la guerra. El resultado fue el mismo en todos los casos: el fin de las aventuras y de los aventureros.

La negligencia de las Naciones Unidas en enfrentar a esta maldad israelí flagrante, que se desarrolla ante los ojos y oídos del mundo entero, hace recaer una gran responsabilidad sobre la comunidad internacional con respecto a la situación actual del problema del Oriente Medio.

¿Acaso en esta Organización internacional hay algún otro Miembro cuya existencia se base en la amenaza a todos sus vecinos, en atacarlos con todos los instrumentos bélicos posibles y en ocupar sus territorios expulsando su población? ¿Acaso en esta Organización existe un Miembro que no sea Israel que se haya atrevido a desafiar al mundo durante 40 años, expulsar por la fuerza a un pueblo de su país y establecerse en su tierra, ocupar el resto de Palestina, invadir el Líbano, usurpar parte de Siria y colocar a una zona del Líbano bajo su ocupación directa o indirecta, realizar incursiones contra el Iraq y atacar por aire al lejano Túnez?

Por ejemplo, imaginemos a un Estado socialista que decidiera atacar por aire algunos centros de otros países que hospedan a grupos que se oponen al socialismo internacional. Imaginemos a un Estado capitalista que decidiera atacar por aire a ciertos centros de otros países que albergan organizaciones opuestas al capitalismo. ¿Qué ocurriría en el mundo? ¿Cuál sería el resultado?

En lo que respecta a Israel - ese brote maligno - sigue siendo un Miembro de las Naciones Unidas y puede cometer todos los crímenes en cualquier país, secuestrar gente en América Latina y Europa, robar uranio de los Estados Unidos y de barcos extranjeros en alta mar, secuestrar buques de guerra en aguas

internacionales, espiar sobre aspectos de seguridad de sus amigos y defensores, robar secretos en materia de seguridad y trabajar contra sus intereses en el Oriente Medio, así como despachar escuadrones de la muerte para asesinar a gente en Europa y en otras partes. Incluso muestra arrogancia contra la dignidad de dirigentes y Jefes de Estado mientras se sienta aquí como si fuera inmune al castigo. Con su silencio, ¿acaso ustedes también no son responsables en gran medida de esto?

El informe del Secretario General que obra en nuestro poder dice más por omisión que por lo que explica en el texto. Tales son sus posibilidades ahora para tratar la situación en el Oriente Medio. Pero queremos que el Secretario General, con su gran capacidad de acción y la abundante confianza de que disfruta, desempeñe un papel más eficaz frente a esta situación.

Israel se niega a resolver el problema del Oriente Medio e incluso rechaza la convocación de una conferencia internacional para debatir ese problema. Cualquier justificación de su posición fuera de esto, es un engaño en palabras y un fraude en el método. ¿Qué quieren entonces las autoridades israelíes? ¿Qué quieren los sionistas? ¿Qué desean los generales del terrorismo en Tel Aviv? ¿Quieren que siga el estado de guerra? ¿Quieren una capitulación árabe? Se están engañando a sí mismos y a sus seguidores, de los que reciben un amplio apoyo externo, cuando creen que les será posible realizar los objetivos que mencioné.

Después de 40 años de agresión sionista en Palestina y en la región del Oriente Medio, ¿cuáles han sido los resultados obtenidos por los israelíes? ¿Cuáles han sido los resultados para la región? ¿Cuáles han sido los resultados para el mundo? En cuanto a los israelíes, se ha ampliado la zona de peligro en que viven; han desplazado las fronteras del peligro, lo que les crea un insomnio continuo. Y toda vez que emprenden una batalla y piensan que han ganado, con cada batalla aumenta su exposición al peligro y comprenden que no han ganado la guerra. Nunca ganarán la guerra. Su sensación de inestabilidad ha aumentado tras cada incursión militar que han iniciado y que pensaron les traería la seguridad. Cuanta más ruina, destrucción y muerte puedan ocasionar, más decidida estará la región a oponerse y resistirse, independientemente del tiempo que lleve. También ha crecido la convicción de que no quieren la paz sino imponer la capitulación. Quieren que 200 millones de árabes y 1.000 millones de musulmanes se rindan ante este puñado de 3 millones de colonos extranjeros.

Israel, como se ha visto, constituye la fuente de inestabilidad e inseguridad de la región. Su amenaza a la seguridad de la región es el meollo de los problemas internacionales que afectan los intereses globales de la región y de su periferia, y que no se habrían planteado jamás ni habrían continuado sin su desajuste de todas las convenciones y principios y sin su oposición a cada uno de los intentos constructivos por llegar a una paz equilibrada en la región. De lo contrario, ¿por qué rechazaron la iniciativa de paz árabe aprobada en la Reunión cumbre de Fez de 1982 que, repito, habría sido una oportunidad histórica?

Exhortamos a las Naciones Unidas como lo hicimos ya en el pasado e instamos a todos los Estados para que cada uno, grande o pequeño, asuma su responsabilidad en la solución del problema del Oriente Medio. Inevitablemente, esta Organización internacional debe tratar con decisión y firmeza el problema del rechazo israelí de toda iniciativa de paz y encarar el tema de las prácticas israelíes que violan todos los convenios y derechos en la Palestina árabe y en los demás países árabes que Israel ha agredido, así como la cuestión de más de 2 millones de refugiados en los campamentos que esperan regresar a sus hogares y tierras.

Es necesario tratar el problema de un pueblo totalmente idóneo y competente, pero al que se le ha usurpado su tierra. Hay que ocuparse de los hechos graves y peligrosos, que se multiplican y empeoran con los años. Debemos tratar la cuestión de un puñado de aventureros políticos y militares, a quienes el apoyo de algunos Estados Miembros aquí presentes les ha permitido construir una maquinaria bélica israelí que amenaza la seguridad de los países árabes y musulmanes, comenzando por los pueblos del Oriente Medio.

Imaginemos, que en este mundo árabe no existiera la maquinaria bélica sionista del mal y la agresión. Sería como un oasis de seguridad y una fuente de irradiación espiritual y cultural para el mundo, como lo ha sido en la historia. Esa región ha dado al mundo, a lo largo de siglos, el más espléndido patrimonio científico y cultural y los más grandes valores espirituales. Ahora vemos este desastre: un campo de batalla y un escenario de ruina y destrucción. Incluso parece difícil obtener una paz equilibrada. ¿Cuál sería la solución si el objetivo no consistiera en una paz equilibrada? ¿Cuál es el objetivo y qué es lo que se necesita? Por cierto, la solución no ha de consistir en la dominación sionista. Los Estados Miembros deben reexaminar el problema del Oriente Medio y laborar en pro de una paz basada en la Carta de las Naciones Unidas, una paz equilibrada como la que los árabes habían sugerido en el plan de la reunión cumbre de Fez de 1982. Ese predicamento era una salida a la amenaza, a la seguridad y la estabilidad de la región y del mundo, pero fue rechazado por las autoridades israelíes, porque no tienen la capacidad de reexaminar los equilibrios.

La demora en tratar con seriedad suficiente los peligros que plantea la situación del Oriente Medio no hará sino aumentar la amenaza a la paz mundial. También dará a las autoridades sionistas un convencimiento dudoso, y a quienes las apoyan la ilusión peligrosamente falsa de que las cosas están ocurriendo como ellos lo desean, aunque sepan en lo profundo de su fuero íntimo que el tiempo obra en contra de ellas y que su situación, después de 40 años, es mucho peor que antes. ¿Hasta cuándo vamos a permitir que esta situación continúe?

Sr. PITARKA (Albania) (interpretación del inglés): Han transcurrido ya más de cuatro decenios y la región del Oriente Medio sigue siendo uno de los focos más explosivos de tirantez y guerra en el mundo. Durante innumerables períodos de sesiones los representantes de muchos países han expresado su preocupación por la situación tirante y amenazadora que prevalece en esta región, y su deseo de una solución justa y duradera de la cuestión del Oriente Medio. Pero los

acontecimientos y los hechos son testimonio de la exacerbación cada vez mayor de la situación en esta región y del hecho de que han surgido nuevos obstáculos, sufrimientos y complicaciones y se han interpuesto en la solución de la cuestión del Oriente Medio.

Los acontecimientos que han ocurrido en esta región desde el último período de sesiones de la Asamblea General demuestran que la tirantez en el Oriente Medio está en constante aumento y que las amenazas y los peligros fraguan serias consecuencias para los pueblos de esta región y que la paz y la seguridad internacionales están cada vez más en peligro. Los pueblos árabes, y el pueblo palestino primero entre ellos, están enfrentados actualmente a nuevas dificultades e impedimentos en su lucha por el logro de sus justas aspiraciones y sus derechos nacionales inalienables. La intensificación de las actividades anexionistas de Israel, sus actos de agresión y provocaciones armadas contra el Líbano, la rivalidad y constante interferencia de las superpotencias en la región del Oriente Medio y su maquinación de actividades antiárabes en términos generales son factores permanentes que contribuyen al mantenimiento de la situación grave y explosiva que prevalece en esta región y en su derredor. Los acontecimientos sangrientos en el Líbano, la actual guerra fratricida entre el Irán y el Iraq y la presente intensificación de la tirantez en el área del Golfo han venido recientemente a agravar aún más la situación.

Como se ha señalado también constantemente en el pasado, no cabe duda que la solución de la cuestión de Palestina es el meollo del problema del Oriente Medio. Sin embargo, ningún progreso real se ha logrado en la búsqueda de esta solución. Por el contrario, los golpes dados por los sionistas israelíes y las maniobras e intrigas péfidas de las superpotencias y los reaccionarios, siguen siendo dirigidos directamente en contra del pueblo palestino y su movimiento de liberación. Su estrategia reaccionaria trata continuamente de destruir ese movimiento y socavar la unidad de los países árabes alrededor de la cuestión de Palestina, liquidar su lucha por la liberación de todos los territorios árabes ocupados y la eliminación de las consecuencias de la agresión imperialista y sionista.

Este año, los sionistas israelíes han continuado más intensa y arrogantemente sus actos de provocación, sus amenazas y agresiones contra los pueblos árabes, especialmente en contra del pueblo palestino, para forzarlos a ceder al chantaje y a las pretensiones anexionistas israelíes.

Los incesantes bombardeos en el Líbano, especialmente en los campamentos palestinos, las repetidas operaciones militares en el territorio de ese país y las prácticas criminales aplicadas contra los palestinos y otros habitantes árabes en los territorios ocupados, son una prueba elocuente de la agresividad y de las intenciones anexionistas cada vez mayores de Israel. Además, como fue demostrado por sus recientes actos contra el Líbano para el logro de su política expansionista, los sionistas israelíes están mostrando abiertamente nuevos apetitos anexionistas a expensas de un país soberano, el Líbano. Los acontecimientos que han tenido lugar en el Líbano, donde, lamentablemente, las guerras fratricidas son libradas debido a las intrigas antiárabes y a la conspiración de las superpotencias - Israel y los reaccionarios -, están siendo explotados por el sionismo israelí como una excusa para sus actos agresivos en contra de ese país y sus intentos de liquidar físicamente a los palestinos, así como obligar a tantos de ellos como sea posible a huir del Líbano.

En el aumento de la agresividad y la arrogancia de los sionistas israelíes y en el continuo agravamiento de la situación en el Oriente Medio nunca hemos dejado de identificar la mano y el papel que desempeñan los imperialistas norteamericanos, que siempre han sido y siguen siendo los patrocinadores e instigadores principales de Israel al que le proporcionan ilimitada asistencia económica, financiera, política y militar.

Israel se beneficia también de manera importante de las peligrosas situaciones fomentadas en el Oriente Medio por la rivalidad entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. A pesar de la demagogia y de las maniobras políticas y diplomáticas a las que recurren con el fin de presentarse como amigos de los países árabes, demuestran de manera abierta que les interesa enormemente que Israel persista en su agresión sionista y en su actividad desestabilizadora en la región del Oriente Medio. Las dos superpotencias, independientemente de sus intereses por separado de preservar y robustecer su influencia y su hegemonía en la región, están igualmente interesadas en mantener allí una situación que no sea "ni de paz, ni de guerra". Su actividad y los varios conflictos y discordias que provocan entre los países de la región proporcionan a las superpotencias excusas para mantener su presencia militar y política en y alrededor de la región y conservarla como mercado al cual vender armamentos y otros equipos militares.

La política hegemónica y agresiva de las superpotencias, sus maquinaciones antiárabes y su actividad divisiva, le dan a Israel la ventaja, por un lado, de contar con una corriente constante de asistencia económica y militar y con el apoyo moral, político y diplomático del imperialismo norteamericano; por el otro, le proporcionan recursos humanos para ser utilizados ya sea como colonizadores para habitar los territorios anexados, ya sea como carne de cañón para su agresión y para alentar la política antiárabe de Moscú. El acuerdo reciente y el aumento de los contactos con Israel son una muestra más de la evidencia de esta política de Moscú.

Durante este año las dos superpotencias y especialmente los Estados Unidos de América, han tratado de crear nuevos focos de tirantez y de conflicto en el Oriente Medio con miras a fomentar nuevos feudos y discordias entre los países de la región. Mientras tanto y al tiempo que la Unión Soviética, por medio de sus maniobras políticas y diplomáticas, trata de penetrar en todos los rincones de la región ofreciendo su "asistencia" para resolver los problemas, los Estados Unidos se aprovechan de la tensa situación creada en el Golfo por la guerra entre el Irán y el Iraq para acrecentar su presencia militar en la región. Además, tanto los Estados Unidos como la Unión Soviética planean separadamente maniobras y estratagemas engañosas para arribar a denominadas soluciones políticas de los problemas del Oriente Medio, mediante negociaciones conducidas bajo el patronazgo de las superpotencias y mecanismos inventados por ellas mismas, a los que siempre han apelado para concretar sus intenciones hegemónicas en detrimento de los intereses de los pueblos árabes y especialmente del pueblo palestino.

Ultimamente se ha hablado mucho acerca de la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio. Al expresar la posición de nuestro país en relación con esta conferencia, el jefe de la delegación albanesa declaró ante la Asamblea General:

"Pensamos que para que cualquier conferencia sobre esta cuestión pueda dar resultados positivos tendrá que tomar en cuenta a la OLP y no intentar sustituirla. Mucho menos podrían esperarse resultados positivos de esta conferencia si no se enfrentara el problema del Oriente Medio, es decir, el problema del pueblo palestino." (A/42/PV.14, pág. 41)

La solución de la cuestión palestina, es decir el restablecimiento de los legítimos derechos nacionales del pueblo palestino, ha sido y sigue siendo el único camino hacia una solución genuina del problema en el Oriente Medio. La interminable lucha de estos pueblos por concretar esos nobles ideales, los esfuerzos sobrehumanos del martirizado pueblo palestino y los sacrificios del pueblo libanés testimonian que jamás se han resignado a aceptar la ocupación y la opresión extranjeras. Mundialmente se reconoce su amor por la libertad y su impulso progresista. A través de este largo proceso, los pueblos árabes han adquirido la capacidad de distinguir entre sus amigos y enemigos y han llegado a la convicción de que es indispensable fortalecer su unidad para enfrentar a sus enemigos comunes.

Los países y pueblos árabes son cada vez más conscientes de que sólo superando los feudos y las discordias instigados por las potencias y por la reacción imperialistas, sólo cerrando filas, podrán resistir las intenciones diabólicas de sus enemigos y derrotar los intentos y maquinaciones de las superpotencias.

Nos regocijamos sinceramente ante cada paso dado por los pueblos árabes hermanos en el camino hacia el fortalecimiento de su unidad. Celebramos sinceramente y de todo corazón todos los acontecimientos positivos relativos al fortalecimiento de la unidad y de la iniciativa combativa en las filas del movimiento palestino encabezadas por su único conductor, la Organización de Liberación de Palestina (OLP). Por otra parte, como viejos amigos que somos de los pueblos árabes, deseamos sinceramente que se ponga fin a las guerras fratricidas en el Líbano y entre el Irán y el Iraq, ya que de esta manera se brindará un gran servicio a la causa de los pueblos y de los países de esta región en sus esfuerzos por resistir a sus enemigos comunes: las superpotencias e Israel.

Para terminar, reitero en nombre de la delegación albanesa que la República Popular Socialista de Albania y el pueblo albanés seguirán apoyando sin desmayar la justa causa del pueblo palestino y a los pueblos árabes hermanos en su lucha contra el imperialismo y la agresión sionista y por la liberación de los territorios árabes. Apoyaremos sin reservas la lucha del pueblo palestino por recuperar su patria y sus derechos nacionales.

Sr. FALEIRO (India) (interpretación del inglés): La situación en el Oriente Medio se ha venido debatiendo en las Naciones Unidas por casi cuatro décadas. Tanto la Asamblea General como el Consejo de Seguridad aprobaron innumerables resoluciones que no fueron puestas en práctica. Una solución justa de la cuestión palestina es, verdaderamente, el elemento crucial en la búsqueda de un acuerdo político equitativo y duradero en el Oriente Medio.

Hace 40 años la Asamblea General de las Naciones Unidas aprobó una resolución que recomendaba la creación de dos Estados en Palestina, uno judío y otro árabe; pero mientras que Israel ha logrado su existencia, todavía no existe un Estado de Palestina.

Mientras tanto, millones de refugiados palestinos han tenido que vivir en otras partes. Los que permanecen en los territorios ocupados encaran políticas de discriminación, explotación y humillación. La expansión constante de los asentamientos israelíes en la Ribera Occidental ha conducido a la incorporación virtual de ese territorio a Israel. En su informe, el Secretario General se refiere a los disturbios, la violencia y la pérdida de vidas inocentes causados por la ocupación israelí. De hecho, el Secretario General advirtió que persiste

"... la explosividad del conflicto, con ramificaciones que no sólo alcanzan a la región sino también a toda la comunidad internacional." (A/42/714, párr. 36)

A lo largo de los años, la comunidad internacional ha tratado de encontrar una solución global al problema del Oriente Medio y a la cuestión de Palestina. Estos esfuerzos recibieron un nuevo ímpetu con la Conferencia Internacional sobre la Cuestión de Palestina celebrada en Ginebra en agosto y septiembre de 1983. La Declaración de Ginebra adoptada al final de la Conferencia instaba a la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio, basada en los principios de la Carta y en las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas y con el propósito de lograr una solución global, justa y duradera del conflicto árabe-israelí, uno de cuyos elementos esenciales sería el establecimiento de un Estado palestino independiente. Las recomendaciones de la Conferencia de Ginebra fueron apoyadas por la abrumadora mayoría de la Asamblea General. De conformidad con el mandato que le otorgara la resolución 39/49 D, el Secretario General inició una ronda de consultas. En esa oportunidad, la India le transmitió al Secretario General su acuerdo en líneas generales con el Plan de Acción que propusiera,

sugiriendo al mismo tiempo que se preservara cierta flexibilidad en la selección de los participantes en la conferencia. Opinábamos que la situación en el Oriente Medio era de tal gravedad que se requerían urgentes medidas preparatorias para que la conferencia pudiera convocarse lo antes posible.

Mucho ha ocurrido desde entonces, pero una conferencia internacional de paz sigue siendo el único marco viable para una solución del problema del Oriente Medio. Con el transcurso de los años este marco ha merecido cada vez más aceptación internacional, inclusive por aquellos sectores que previamente se habían manifestado vacilantes y hasta adversos.

El Secretario General ha realizado esfuerzos especiales por promover la convocación de una conferencia internacional de paz sobre el Oriente Medio. Ha celebrado amplias consultas con las partes en el conflicto, los países interesados y los miembros del Consejo de Seguridad. Hemos observado su optimismo cauteloso frente a los hechos producidos el año pasado. Dice en su informe:

"... me siento alentado por el hecho de que en el año pasado se haya producido una evolución favorable en el entorno político, tanto en función del nivel y la frecuencia de los contactos entre los miembros permanentes del Consejo de Seguridad, como entre ellos y las partes. Me alienta asimismo el hecho de que la idea de una conferencia internacional con los auspicios de las Naciones Unidas haya recibido alta prioridad entre las partes árabes en el conflicto, y haya sido tema de animados debates dentro de Israel. Estas tendencias positivas, combinadas con el creciente consenso internacional a favor de la pronta convocación de una conferencia, nos imponen la necesidad de consolidar y empezar a edificar en los cimientos que se han establecido hasta ahora."

(A/42/714, párr. 34)

El problema palestino ha sido una de las preocupaciones fundamentales de los Estados que integran el Movimiento de los Países No Alineados. Su apoyo a la causa palestina fue reafirmado en la última Reunión de Jefes de Estado o de Gobierno celebrada en Harare. El Comité del Movimiento de los Países No Alineados sobre Palestina ha hecho esfuerzos por explorar, mediante el diálogo y las consultas, los medios y arbitrios tendientes a la convocación de la conferencia cuanto antes.

Un acontecimiento importante ha sido la comprensión cada vez mayor dentro del propio Israel de que la paz tiene una importancia primordial y que el actual estado de cosas distorsiona los mismos principios en los que supuestamente se basa Israel. Esperamos que esa opinión cobre fuerza, como corresponde, y pronto se convierta en realidad un arreglo justo y global del problema palestino sobre la base de la aceptación del derecho inalienable del pueblo palestino a la libre determinación.

Las situaciones evolucionan; el mundo sigue adelante. En el escenario internacional se desarrollan hoy nuevas perspectivas. La paz y la seguridad tienen importancia vital para todos los Estados del Oriente Medio. Es inaceptable que la seguridad de uno de ellos sea más fundamental que la de los demás.

La lucha del pueblo de Palestina se ha visto caracterizada por los sacrificios y la valentía, por el sufrimiento y la tragedia. Es una lucha de promesas rotas y esperanzas insatisfechas. Constituye uno de los grandes desafíos a la conciencia de la humanidad.

Ayer celebramos en este mismo edificio el Día Internacional de Solidaridad con el Pueblo Palestino. El Primer Ministro Rajiv Gandhi envió un mensaje especial con motivo de esa ocasión, en el que reiteró el firme apoyo de la India al pueblo palestino en la lucha que libra por su derecho a la libre determinación y a una patria propia. En su mensaje dijo:

"A pesar de su larga y valerosa lucha, el pueblo palestino sigue privado de su derecho legítimo e inalienable a la libre determinación y a un Estado propio.

No podrá haber una paz duradera en el Oriente Medio mientras no se concreten las justas aspiraciones del pueblo palestino."

Mi delegación desea aprovechar esta oportunidad para reconocer el importante papel que ha desempeñado el Comité para el ejercicio de los derechos inalienables del pueblo palestino en la búsqueda de una solución justa para la cuestión de Palestina. Como miembro del Comité, la India lo ha apoyado en sus esfuerzos por lograr los derechos del pueblo palestino y promover su causa. Aunque las recomendaciones esenciales del Comité no han sido llevadas a la práctica hasta ahora, sus actividades durante los últimos años han servido para incrementar el apoyo de la comunidad internacional a la causa del pueblo de Palestina.

Sr. AL-KAWARI (Qatar) (interpretación del árabe): Una vez más la Asamblea General se ha pronunciado sobre la cuestión del Oriente Medio y las resoluciones aprobadas en los períodos de sesiones anteriores, cuando reafirmó que la cuestión de Palestina constituye el meollo del conflicto del Oriente Medio y que no habrá paz completa, justa y duradera sin los siguientes requisitos: ejercicio por el pueblo palestino de sus derechos inalienables; retirada de las fuerzas israelíes de todos los territorios palestinos, incluida Jerusalén; retirada de Israel de las Alturas árabes del Golán y la parte sur del Líbano ocupada; y la intervención de todas las partes en el logro de un arreglo justo y global, incluyendo a la Organización de Liberación de Palestina (OLP), único y legítimo representante del pueblo palestino.

Una vez más la Asamblea General ha reafirmado que la decisión de Israel de extender su jurisdicción y la aplicación de sus leyes y procedimientos administrativos a la ciudad de Jerusalén es nula e írrita, y deploró que algunos Estados Miembros hubieran dispuesto el traslado de sus embajadas a Jerusalén.

La Asamblea General ha denunciado nuevamente la decisión de Israel de imponer sus leyes en las Alturas árabes del Golán y declaró ilegales los asentamientos allí establecidos, así como la imposición de la nacionalidad israelí a los ciudadanos sirios, calificando todo ello como una violación del Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra.

La Asamblea General ha denunciado el suministro de armas modernas que algunos países proporcionan a Israel, así como la asistencia financiera sustancial que le prestan, y pidió a todos los Estados Miembros que desistan de dar apoyo militar y material a Israel y corten relaciones con ese país para aislarlo en todos los ámbitos.

Aguardamos con interés la reafirmación de todo ello en las resoluciones de este período de sesiones. Esas resoluciones, al igual que las demás decisiones adoptadas y las que se han de adoptar, reafirman la legitimidad internacional de la lucha del pueblo palestino. La resistencia heroica e inquebrantable de ese pueblo constituye un derecho legítimo consagrado por la Carta de las Naciones Unidas. El mundo entero debe colocarse codo a codo junto al pueblo palestino en su lucha constante hasta que logre sus objetivos legítimos.

Lo que se aplica a la resistencia palestina también corresponde a la resistencia en el sur del Líbano, que ha dado un ejemplo notable del único idioma que entienden los racistas de Tel Aviv. Por lo tanto, no podemos dejar de expresar nuestra admiración por la resistencia que ofrece el pueblo árabe en las Alturas del Golán contra las decisiones de los ocupantes sionistas y su rechazo de las medidas que aplica, y en pro de la preservación de la identidad nacional del pueblo árabe del Golán.

Durante los 40 años de la ocupación sionista de Palestina, se han ido sucediendo las decisiones de esta Organización mundial, en todos sus órganos y foros, y han llegado a varios centenares. Todo esto lleva a la conclusión de que la posición de la comunidad internacional con respecto a esta cuestión y a la base para una solución resulta sumamente clara.

Israel, al insistir en negar los derechos palestinos y al mantenerse en los territorios ocupados en numerosas guerras contra los árabes, ha erigido obstáculos insuperables a la solución del problema del Oriente Medio, hasta tal punto que hoy existe una separación patente - realmente, una disparidad dolorosa - entre las resoluciones de las Naciones Unidas y la realidad que impera en la región llamada el Oriente Medio.

La responsabilidad de esta situación no incumbe solamente a Israel; son igualmente culpables los que lo apoyan. El resultado ha sido un estancamiento continuo de la peligrosa situación del Oriente Medio, de tal modo que se socava seriamente el prestigio de las Naciones Unidas, puesto que sus resoluciones no han sido aplicadas. Otro resultado ha sido la amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales.

Por lo tanto, la situación del Oriente Medio constituye una bomba de tiempo que puede estallar en cualquier momento, a menos que la comunidad internacional la desactive rápidamente.

Confiamos en que la lucha de los hijos de Palestina, del Golán y del Líbano meridional no sea solamente por la liberación de sus tierras, sino también para beneficio del prestigio de las Naciones Unidas y la aplicación de sus resoluciones.

La parte árabe en el conflicto del Oriente Medio durante muchos años ha exhortado a una solución pacífica completa y justa del problema y ha tratado de hallar los medios conducentes a ese arreglo. La reunión cumbre árabe en Ammán del mes pasado reafirmó el deseo de los países árabes de llegar a un arreglo pacífico del conflicto del Oriente Medio. Sus resoluciones piden que se convoque una conferencia internacional de paz, bajo los auspicios de las Naciones Unidas, a la que puedan asistir todas las partes interesadas, incluida la Organización de Liberación de Palestina (OLP) y los miembros permanentes del Consejo de Seguridad. Esa decisión se adoptó en el nivel político más elevado del mundo árabe y, por tanto, ya no existe ni sombra de duda en cuanto al deseo de la parte árabe de llegar a una paz basada en la justicia.

Ahora está claro para todos quién es renuente a emprender el camino hacia la paz y quién rechaza la idea de una conferencia internacional, que propugna el mundo entero.

Mi país, que ha apoyado los derechos del pueblo palestino y que se ha mantenido junto a él, saluda su lucha en pro de sus objetivos legítimos. Saludamos también al pueblo árabe del Golán y del Líbano meridional, y aguardamos con interés que llegue el día en que la sombra de la ocupación se disipe, la situación se normalice otra vez y la legitimidad internacional impere con el reconocimiento del derecho de los pueblos a la libre determinación y la protección de los valores y principios de las Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del árabe): Cedo ahora la palabra al Observador de la Liga de los Estados Arabes de conformidad con la resolución 477 (V) de la Asamblea General, de 1° de noviembre de 1950.

Sr. MAKSOUD (Liga de los Estados Arabes) (interpretación del inglés): El debate sobre la situación del Oriente Medio tiene lugar entre la reunión cumbre de la Liga de los Estados Arabes, que acaba de concluir el 11 de noviembre de 1987 en Ammán, y la próxima reunión cumbre de las superpotencias, prevista en Washington para el 7 de diciembre.

Este puede ser un momento propicio para buscar el apoyo a las preocupaciones y derechos a que aspira el pueblo árabe y por los que lucha. La solidaridad que nuestra causa justa ha disfrutado en esta Asamblea a lo largo de los años ha sido un impulso importante para persistir en nuestra pugna por la paz y ha respaldado nuestro compromiso con las Naciones Unidas y nuestra fe en su capacidad de lograr los derechos usurpados, los territorios ocupados y la integridad que ha sido violada despiadadamente. Esta fe y este compromiso se han visto conmovidos frecuentemente cuando nuestro pueblo vio que las resoluciones aprobadas por la inmensa mayoría de esta Asamblea eran desestimadas impunemente por Israel y quienes le apoyan, y cuando las resoluciones del Consejo de Seguridad no han podido ser aplicadas contra las partes obstinadas.

Tal vez el mensaje que debe salir de esta Asamblea de naciones a la reunión de las dos superpotencias es que resulta necesario mostrar más deferencia hacia los mecanismos y resoluciones de las Naciones Unidas y que su cooperación en las cuestiones relativas al Oriente Medio - ya sea en el conflicto Iraq-Irán, la tirantez en el Golfo o el conflicto árabe-israelí - puede ser la piedra angular para infundir a esta Organización la vitalidad necesaria que le permita cumplir sus funciones en la solución de los problemas regionales. Además, unas Naciones Unidas

con más energía pueden eliminar muchos de los asuntos polémicos que, si siguen sin ser atendidos, harían factible que se convirtieran en terreno para que se renueven los conflictos y tierra fértil para la violencia y la tirantez, lo cual es capaz de socavar muchos arreglos y acuerdos a los que las dos superpotencias pueden llegar.

En otras palabras, cuando la reunión cumbre árabe reiteró el firme compromiso de los Estados árabes hacia las Naciones Unidas, ya sea para resolver la guerra entre Iraq e Irán o las diversas consecuencias de la agresión israelí y su expansión en los territorios árabes, señalaron su apoyo a las Naciones Unidas por su papel, tal como lo prevé la Carta y lo disponen diversas resoluciones.

Estoy seguro de que esta Asamblea puede tener la audacia necesaria para apelar a los dirigentes de las dos superpotencias a fin de que reconozcan su influencia moral y política, que redunde en su interés fundamental y que su influencia se convierta en una fuerza por la paz y la justicia, tal como lo establece la Carta.

Esta perspectiva puede parecer improbable para los que se llaman realistas y pragmáticos, pero los realistas del momento a menudo han sido tratados en la historia como notas de pie de página más que como sus hacedores.

Para nosotros, la próxima reunión cumbre en Washington encierra muchas promesas. Por la misma razón, no debemos dejar de expresar algunas de nuestras dudas para evitar futuros malentendidos y para que las superpotencias implicadas en la situación del Oriente Medio no caigan en la trampa de efectuar trueques que puedan menoscabar el peso del apoyo y el reconocimiento que las Naciones Unidas han dado a nuestras aspiraciones nacionales y a nuestros derechos legítimos.

Primero, está claro que la política de no alineación tiene que ser restablecida. Durante demasiados años esta política ha carecido de la capacidad de ajustar y acomodar los cambios que han tenido lugar en los países no alineados y en la esfera mundial. El grado de coordinación se ha debilitado, quizás debido a la tirantez de muchos conflictos regionales que no han sido resueltos y a las tensiones que hacen que muchos de nosotros nos encerremos en nosotros mismos. La defensa tibia de nuestro juicio independiente en el área internacional es quizá una proyección de la enfermedad nacional que aflige a muchas sociedades en el mundo en desarrollo.

Mientras están surgiendo indicios vigorosos - como el consenso ante la reunión cumbre árabe o el plan de paz de América Central - muchos logros de nuestras sociedades siguen amenazados por intrusiones en un mundo polarizado. Los pasos agigantados en pro de la democracia que han tenido lugar, siguen siendo vulnerables ante el impacto debilitador de los brotes sectoriales persistentes de posturas dogmáticas en retroceso o de afirmaciones farisaicas de algunos aspectos del comportamiento y de la política de las superpotencias.

Cabe preguntarse qué pertinencia tiene esa inquietud más amplia y general respecto a la situación del Oriente Medio, que es el tema que nos ocupa el día de hoy. Consideramos que la situación en el Oriente Medio no puede entenderse en forma correcta, y en consecuencia considerarse, sólo dentro del contexto más amplio de las consideraciones globales. No hemos escogido globalizar nuestros problemas, pero muchos de ellos tienen implicancias y causas ajenas a la región, además de los motivos más directos y visibles.

Es habitual en estos días, tras la conferencia cumbre de Ammán, presentar sus resultados y resoluciones como si el conflicto árabe-israelí hubiera sido relegado a la trastienda. En la Liga de los Estados Arabes no vemos la lógica de esta conclusión, excepto una característica mala interpretación deliberada de nuestra situación y de los imperativos de nuestra seguridad nacional. A este respecto, nuestro énfasis ha estado encaminado a salvar la opción de la paz. Hemos enfatizado repetidamente que esto puede hacerse mediante una conferencia internacional patrocinada por las Naciones Unidas, con el mandato claro de lograr una paz amplia, justa y perdurable. Este es un compromiso que no hemos de abandonar.

Durante la reunión de Washington seguramente se examinarán problemas regionales. Es de importancia crucial que se comprenda nuestro compromiso en cuanto a esta cuestión, para que no se permita a Israel participar en las demoras, las respuestas ambiguas y las edulcoradas sugerencias que pongan a prueba la paciencia de nuestro pueblo, ya colmada a raíz de las indignidades de Israel, de su violación sistemática de la soberanía de numerosos Estados árabes y de la humillación de nuestro pueblo bajo ocupación israelí.

Esperamos que los dirigentes de la Unión Soviética y de los Estados Unidos comprendan que se está acabando el tiempo de una opción de paz. El reciente ataque llevado a cabo por un combatiente de la libertad contra un cuartel israelí es un signo del convencimiento que vuelve a surgir de que Israel no puede seguir violando los derechos palestinos y ocupando territorios árabes con impunidad y sin costo. Los Estados Unidos no pueden seguir dependiendo de la interpretación israelí de la conferencia internacional como una especie de acontecimiento ceremonial o fondo musical para las "negociaciones directas".

Debemos decirle a las dos superpotencias que el problema de la inmigración de soviéticos-judíos causa grave preocupación, porque si Israel y sus cabildantes se salen con la suya, entonces la emigración de judíos soviéticos a Israel y los asentamientos israelíes en los territorios ocupados adquieren un mismo sentido, desvirtuando en la práctica el derecho de los palestinos a la libre determinación y anulando finalmente el derecho de los refugiados palestinos a regresar a sus hogares. Por eso, el teatro sionista planificado en Washington no debe perturbar la seriedad de las negociaciones a realizarse en esa ciudad.

Entendemos que el conflicto entre el Irán y el Iraq ocupará un lugar importante cuando Reagan y Gorbachev consideren los acuciantes temas regionales. En forma unánime y en los términos más vigorosos, la reunión árabe de alto nivel reafirmó en Ammán la adhesión árabe a la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad. Desde la aprobación de esa resolución el 20 de julio de 1987, el Iraq aceptó sus condiciones y manifestó su acuerdo con el plan del Secretario General. Esto se ha reforzado a raíz de la unidad puesta de manifiesto en la reunión de Ammán. Estoy seguro que esta unidad habrá de facilitar la tarea del Consejo de Seguridad y los esfuerzos del Secretario General para acelerar la terminación del derramamiento de sangre que ha devastado dos países causando indecibles pérdidas y sufrimientos humanos. Esperamos que las negociaciones que emprenderá en los próximos días el Secretario General den sus frutos y obtengan los resultados esperados.

En este nivel, hemos de seguir ayudando. Consideramos positiva la resolución 598 (1987) del Consejo de Seguridad, que surgió de una búsqueda diligente de la unanimidad. Hemos demostrado disposición para preservar la unidad del Consejo de Seguridad. Pero la preservación de la unidad por sí no puede seguir dependiendo de la intransigencia iraní. Cabe esperar, como antes, que la unidad de los miembros del Consejo de Seguridad siga siendo una unidad operativa; esto transmitirá el mensaje claro que se necesita en estos momentos, es decir que la intransigencia no vale la pena y puede ser costosa. Esperamos que la reunión de Washington facilite esta tarea para que la resolución 598 (1987) lleve consigo la decisión necesaria para hacerla aplicable.

Fue por este motivo que la reunión de Ammán se concentró en esta cuestión candente durante su período de sesiones de emergencia. Mientras el Irán buscaba ampliar la zona de operaciones militares, la comunidad internacional procuraba restringirla y contenerla para poner fin a la guerra.

La multiplicación de los objetivos en la región del Golfo - puesta de relieve por los ataques a Kuwait y la Meca, y la implantación de minas en las aguas del Golfo - así como las amenazas al transporte marítimo y la falta de una respuesta clara a los llamamientos de la Liga de los Estados Arabes, la Organización de la Conferencia Islámica, el Movimiento de los Países No Alineados y, por último, de las Naciones Unidas, demuestran que el Irán no tiene la menor disposición de escuchar las exhortaciones de quienes le guardaban amistad.

El intento de persuadir fue erróneamente percibido por las autoridades iraníes como una voluntad de aplacar. Nuestro deseo de reconciliación fue - una vez más - mal interpretado como una disposición a comprometer lo que la comunidad internacional reconoce como derechos legítimos. La reunión de Ammán aclaró no sólo cuál era la respuesta árabe sino que además afirmó el consenso. Por eso podemos concluir que este nivel de unidad árabe permite a las Naciones Unidas proceder con más eficacia en el cumplimiento de su mandato hasta el final. Este derramamiento de sangre no debe continuar. Es de esperar que los esfuerzos de persuasión del Secretario General en los próximos días habrán de conservar la integridad de la resolución 598 (1987) haciendo que el Irán la acate. De lo contrario, el Consejo de Seguridad deberá recurrir a la única opción que le queda para acercarnos a la paz que ha sido tan elusiva.

El año pasado, desde esta tribuna, cuando se reveló el papel de Israel en la cuestión del "Irangate", dije:

"... este podría ser el momento de reaccionar positiva e inmediatamente a las diversas iniciativas de paz. Estoy seguro de que comprenden que esta guerra destructiva ... sólo beneficia a Israel, enemigo común de iraníes y árabes. Cualesquiera sean las diferencias, por cierto que son transitorias y deben subordinarse a los imperativos de los vínculos espirituales e históricos que los unen." (A/41/PV.88, pág. 88)

Desde entonces, la guerra ha continuado y la amenaza del Irán se ha hecho más general; sigue bloqueando las iniciativas de paz. Habiéndose agotado los intentos de mediación, la reunión de Ammán tomó conciencia de que nos hallamos en una encrucijada.

Esperemos que 1988 comience con la paz que en 1987 las Naciones Unidas buscaron tan arduamente. La lógica, la razón y la configuración de los factores regionales e internacionales justifican esta expectativa ennoblecedora, dictada por la necesidad de poner fin a los sufrimientos, la devastación y las heridas de la guerra.

El Líbano - donde el paraíso y el infierno se unen en una forma sumamente paradójal - la situación sigue empeorando. Las penurias económicas afectan a todos los sectores de la población libanesa y la tragedia se extiende a todo el cuerpo político. La trama social se ve en peligro y la infraestructura institucional, que durante los años del desastre mantuvo a un Líbano viable, está acercándose al punto de ruptura por el empobrecimiento debilitante y el desarrollo detenido. Pese a este cuadro sombrío, la resistencia del pueblo libanés y su paciencia han mantenido vivo el compromiso internacional hacia la integridad, la unidad y la independencia del país.

La comunidad internacional debe prestar una asistencia inmediata al Líbano para que las medidas de socorro, reconstrucción y desarrollo ayuden a fortalecer su voluntad de existir y superar la situación. El compromiso con la soberanía y la unidad del Líbano es una causa digna, puesto que se trata de uno de los países fundadores de las Naciones Unidas y que tanto ha contribuido a su funcionamiento y a la difusión de sus valores. Es una causa que - de ser exitosa - fortalecerá en el mundo entero los principios de integración y coexistencia, el concepto de diversidad dentro de la unidad, el factor de tolerancia necesario para derrotar la propensión a la violencia y los diversos oasis de cordura donde las diferencias se resuelven mediante el diálogo y la fertilización mutua de las ideas.

Ese fue el Líbano de nuestros mayores y debe ser el de nuestros hijos. La situación cruel que ha experimentado el Líbano en los últimos 13 años no puede juzgarse como una pauta sino como una interrupción brutal causada por la persistencia del conflicto y la situación actual en el Oriente Medio.

A este respecto, la primera tarea de las Naciones Unidas es tratar de cerciorarse de que se apliquen de inmediato las diversas disposiciones del Consejo de Seguridad, especialmente las resoluciones 425 (1978), 508 (1982) y 509 (1982). La continua ocupación israelí del Líbano meridional tiene por objeto mantener incapacitadas las instituciones nacionales libanesas. El Gobierno central del Líbano debe estar en condiciones de desplegar sus fuerzas dentro de fronteras reconocidas internacionalmente. La Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano (FPNUL) tiene que poder cumplir plenamente con su mandato. Es una vergüenza que un organismo mundial se halle indefenso frente al desdén estudiado y estructurado de Israel. Debemos encontrar los medios y modalidades para que Israel nunca más pueda desconocer las resoluciones y fuerzas de las Naciones Unidas.

Estamos convencidos de que el despliegue de la autoridad libanesa en el Líbano meridional comenzará un proceso correctivo general. El despliegue del ejército nacional del Líbano como fuerza de defensa viable en las fronteras permitirá que el país restaure su seguridad interna y la confianza política en su objetividad y su propósito nacional. En forma simultánea a estos pasos políticos, el Líbano también debe recibir de inmediato ayuda económica para las tareas de desarrollo, ya sea de donantes reales o potenciales. Fuera de las tareas obvias de reconstrucción a que se aplicará a esta ayuda, la misma será un símbolo de renovada confianza internacional en el futuro del Líbano y un compromiso revitalizado con su unidad, seguridad y recuperado sentido de misión.

La situación en el Oriente Medio está preñada de muchos peligros y crisis. Por eso estamos convencidos de que es necesaria una conferencia internacional de las Naciones Unidas, con un mandato claro, adecuadamente estructurado, para que se ocupe de manera general y simultánea de las cuestiones derivadas del conflicto árabe-israelí. Esto asegurará una disminución de la tirantez, reducirá el impulso del conflicto y preparará las bases para una paz justa y duradera.

Las Naciones Unidas deben justificar nuestras esperanzas y las expectativas de la humanidad. En la situación del Oriente Medio no se debe permitir que las partes obstinadas en el conflicto consideren que los esfuerzos persuasivos de las Naciones Unidas son un intento de aplacarlas; la admisión de la intransigencia por las Naciones Unidas como posible aceptación de su continuidad habrá de socavar su moral y sus funciones operativas.

Las dos superpotencias, en su próxima reunión cumbre, deben ayudar a que las Naciones Unidas retomen el papel central en la solución de los problemas y de las crisis. Si se cumplen estas expectativas, o están en vías de concretarse, muchas de las desazones que experimentamos no darán lugar a la desilusión. Hay muchos acontecimientos que nos permiten ser auténticamente optimistas. Dado que no queremos engañarnos con falsas expectativas, limitamos nuestra interpretación de los acontecimientos a una justificación de la esperanza, pero no a una justificación del optimismo.

Se levanta la sesión a las 13.30 horas.